Naciones Unidas S/PV.5025



Consejo de Seguridad

Quincuagésimo noveno año

Provisional

5025[a] sesión

Miércoles 25 de agosto de 2004, a las 10.00 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Denisov	(Federación de Rusia)
Miembros:	Alemania	Sr. Trautwein
	Angola	Sr. Lucas
	Argelia	Sr. Baali
	Benin	Sr. Zinsou
	Brasil	Sr. Sardenberg
	Chile	Sr. Muñoz
	China	Sr. Zhang Yishan
	España	Sr. Yáñez-Barnuevo
	Estados Unidos de América	Sra. Patterson
	Filipinas	Sr. Baja
	Francia	Sr. Duclos
	Pakistán	Sr. Akram
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Thomson
	Rumania	Sr. Dumitru

Orden del día

La situación en el Afganistán

Informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales (S/2004/634)

04-46893 (S)



Se abre la sesión a las 10.15 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Afganistán

Informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales (S/2004/634)

El Presidente (*habla en ruso*): Deseo informar al Consejo de que he recibido sendas cartas de los representantes del Afganistán, el Canadá, Islandia, el Japón, los Países Bajos y Uzbekistán en las que solicitan que se les invite a participar en el debate del tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, propongo que, con el consentimiento del Consejo, se invite a esos representantes a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, el Sr. Farhâdi (Afganistán) toma asiento a la mesa del Consejo, y los representantes de los demás países antes mencionados ocupan los asientos que se les ha reservado a un lado del Salón del Consejo.

El Presidente (*habla en ruso*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, y de no haber objeciones, consideraré que el Consejo de Seguridad decide cursar una invitación, de conformidad con el artículo 39 de su reglamento provisional, al Sr. Jean Arnault, Representante Especial del Secretario General para el Afganistán.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Invito al Sr. Arnault a tomar asiento a la mesa del Consejo.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora su examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo de Seguridad se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

Los miembros del Consejo tienen ante sí el Informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales (S/2004/634).

En esta sesión, el Consejo de Seguridad escuchará una exposición informativa del Representante Especial del Secretario General para el Afganistán, Sr. Jean Arnault, quien tiene la palabra.

Sr. Arnault (*habla en francés*): Sr. Presidente: Habida cuenta de que soy el primer orador en la reunión de hoy, quisiera expresarle nuestras condolencias por el trágico accidente aéreo de ayer y pedirle que transmita nuestro apoyo y solidaridad a las familias de las víctimas.

(*habla en inglés*)

Sr. Presidente: Le doy las gracias por esta nueva oportunidad de dirigirme al Consejo y también por haber convenido en que esta presentación prevista para la semana pasada se aplazara hasta el día de hoy para atender a las necesidades de la labor de la Misión.

Los miembros del Consejo ya han visto el informe trimestral del Secretario General (S/2004/634), que abarca el período comprendido entre mediados de marzo y finales de julio. Sr. Presidente: Con su venia, me abstendré entonces de reiterar lo que ya figura en el él y me centraré en suministrar al Consejo una actualización acerca de los temas principales del programa de Bonn.

En la mayor parte del país el empadronamiento de votantes concluyó el 15 de agosto. En algunos distritos del sur y del sudeste, donde debido a la inseguridad se inició tarde el empadronamiento, éste se prorrogó otros cinco días y terminó el 20 de agosto. Aunque se tardará algún tiempo en tener las cifras definitivas, ya está disponible el panorama general: se empadronaron 10,5 millones de votantes, de los cuales más del 41% son mujeres. Aproximadamente 230.000 nómadas fueron empadronados por dedicados equipos de empadronamiento. En términos generales, se trata de un resultado positivo: gracias a este ejercicio amplio de cobertura nacional, las autoridades electorales y las fuerzas de seguridad pueden ahora prepararse de manera adecuada para las elecciones del 9 de octubre. Los dirigentes elegidos podrán así reivindicar la representación de la nación afgana en su conjunto. Asimismo, ha servido de instrumento para conseguir una movilización popular sin precedentes alrededor del proceso político, a un nivel mucho mayor que el de los dos ejercicios anteriores, a saber, la Loya Jirga de Emergencia y la Loya Jirga Constitucional. Las elecciones que se celebran tras un conflicto prolongado procuran crear legitimidad política para el orden posterior a la guerra. Las elecciones

presidenciales en el Afganistán tienen ahora la posibilidad de hacerlo.

Sin embargo, el panorama no es completamente satisfactorio. Si bien se han corregido muchos de los casos de desequilibrio entre las provincias que existían hace un mes, ha resultado muy difícil arreglar la situación en las zonas del sur que son las más afectadas por la inseguridad. En esas zonas, debido a la inseguridad general, las amenazas y los ataques de los elementos extremistas contra el personal electoral y contra las personas en general, algunos lugares de empadronamiento han abierto tarde o por períodos más cortos. La provincia de Zabul ha sido la más afectada, pues el empadronamiento sólo ha llegado a un poco más del 50% de lo previsto. Por otra parte, si bien incluso en las zonas más conservadoras del país el empadronamiento de las mujeres ha llegado al promedio nacional de alrededor del 40%, estimamos que la inseguridad ha contribuido al bajísimo nivel de empadronamiento de las mujeres en el sur, de aproximadamente el 19%.

Se han expresado algunas preocupaciones acerca de la imparcialidad del empadronamiento, las más recientes de ellas formuladas por varios candidatos presidenciales. Se alega, entre otras cosas, que la elección de los sitios de empadronamiento o la fecha de cierre de éste se han moldeado según consideraciones políticas. Si bien existieron deficiencias evidentes en este proceso, estamos plenamente convencidos de que la parcialidad política no fue una de ellas. El empadronamiento múltiple, por otra parte, ha sido probablemente uno de los factores, pero es muy difícil medir su dimensión y, de todos modos, no tendrá repercusión alguna en la votación.

Al finalizar esta campaña de empadronamiento de nueve meses de duración, cabe rendir homenaje a los 12 funcionarios electorales que resultaron muertos y a más de 30 que fueron heridos en ataques de extremistas, así como a los 14.000 funcionarios afganos que hicieron posible este éxito. También merecen reconocimiento las fuerzas de seguridad afganas, la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (FIAS) y la coalición, que, junto con el personal de las Naciones Unidas, han desempeñado un papel esencial en esta empresa sin precedentes.

Los preparativos para las elecciones están ya en marcha. El Órgano Conjunto de Gestión Electoral está concluyendo el reglamento aplicable a la campaña electoral, que comenzará el 7 de septiembre. Entre sus temas figuran la financiación de la campaña electoral, las actividades electorales y el orden público, el acceso a los medios de comunicación de masas y el uso indebido de recursos gubernamentales para fines políticos. La preparación logística para las elecciones también ya ha comenzado. Se han identificado aproximadamente 5.000 centros de votación, en los que se han ubicado 25.000 mesas electorales. Ya ha comenzado la contratación de los 120.000 funcionarios afganos que trabajarán en las elecciones. Las urnas de votación y otros materiales no delicados están llegando al país y está en marcha el proceso de distribución de aquéllos a los 34 centros provinciales. Las cédulas de votación llegarán a Kabul el 15 de septiembre y de manera semejante se enviarán a los centros provinciales durante la segunda quincena de septiembre.

Naturalmente, la seguridad es una consideración de primer orden. Ya se ha concluido el plan de seguridad general para la fase preelectoral, para el día de las elecciones y para los procesos posteriores a las elecciones. El concepto es esencialmente idéntico al desarrollado durante el empadronamiento: la seguridad de las mesas de votación será fundamentalmente responsabilidad del Ministerio del Interior, que para el día de las elecciones contará con 20.000 policías adiestrados en centros de capacitación apoyados por los Estados Unidos y Alemania.

Habrá un promedio de aproximadamente seis policías por mesa: por ello, además de la policía capacitada tendrá que contratarse personal de seguridad adicional a nivel local. La seguridad de las zonas alrededor de las mesas de votación será proporcionada por personal militar del Ejército Nacional Afgano, de la FIAS y de la coalición. La coalición tiene ahora unos 18.000 efectivos en el Afganistán; la FIAS tiene 7.300, que aumentarán hasta 8.300 cuando lleguen los batallones español e italiano, que deberán estar funcionando para finales de septiembre. La cooperación entre los encargados de la seguridad y las autoridades electorales es cada vez mejor a medida que avanza el empadronamiento, y ese legado constituirá un activo muy importante al hacer frente al reto mucho más difícil de proporcionar seguridad para las elecciones.

Esto me lleva al carácter de las dificultades que prevemos para las próximas seis semanas. Cabe esperar situaciones difíciles en todo el país. En las semanas recientes, las rivalidades entre facciones han provocado clausuras temporales de centros de empadronamiento en varias provincias, entre las cuales las más recientes

han sido las de Badghis y Ghor, donde ha habido actos de violencia entre facciones. No obstante, si bien la violencia entre las facciones ha afectado a veces el empadronamiento, nunca ha sido dirigida directamente contra él. Se ha tratado de grupos como los talibanes y Hezbi-i-Islami/Hekmatyar, que han declarado públicamente su intención de frustrar el proceso y han sido los responsables de la mayor parte de los ataques directos contra el empadronamiento de los votantes. El ataque más reciente, en el que seis bombas estallaron en rápida sucesión dentro y fuera de un complejo de empadronamiento en la provincia de Farah, ocurrió el 19 de agosto y causó la muerte a dos policías e hirió a siete.

Esas fuerzas no han podido frustrar el proceso y, en especial, han fracasado estrepitosamente en su objetivo de socavar la participación popular en el empadronamiento en el este y el sudeste del país. No obstante, como se describió antes, su impacto en el sur ha sido más tangible y ha privado a parte de la población de esa región de la posibilidad de participar en las elecciones. Lo que es más inquietante es que organismos de seguridad internos e internacionales coinciden en que hay indicios claros de que los talibanes y otros grupos similares están preparándose ahora para intensificar sus ataques en la última fase de las elecciones.

Tenemos razones para confiar en que estos grupos no lograrán socavar el proceso electoral a nivel nacional. No obstante, nos preocupa que la violencia pueda lograr que parte de la población no llegue a las mesas de votación en el sur y en otras partes. Esa amenaza se ve agravada por el hecho de que las fuerzas de seguridad, tanto internas como internacionales, tendrán que extenderse hasta el máximo para proteger a todas las 5.000 mesas de votación en todo el país.

Por consiguiente, es preciso tomar medidas contra quienes planifican y organizan estos ataques. Al respecto, acogemos con beneplácito la oportuna reunión celebrada los días lunes y martes entre los Presidente Musharraf y Karzai, y esperamos que el aumento de la cooperación entre ambos países y las fuerzas internacionales evite nuevos actos de violencia contra las elecciones. Se trata de una cuestión urgente, ya que la campaña electoral comenzará en menos de dos semanas y miles de funcionarios electorales participarán en la preparación de las elecciones entre hoy y el 9 de octubre. La elección presidencial puede aportar una contribución importante a la estabilidad del Afganistán y a la consolidación de su frágil Estado. Consideramos que la protección de este proceso merece la mayor prioridad, al igual que la protección de las vidas de quienes trabajan para hacerlo posible.

Permítaseme aprovechar esta oportunidad para referirme brevemente a la seguridad del personal de las Naciones Unidas. Una misión reciente de la Oficina del Coordinador de las Naciones Unidas de Asuntos de Seguridad (UNSECOORD) y del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz ha determinado algunas medidas que mejorarán la seguridad del personal de las Naciones Unidas en el Afganistán en el período venidero, entre ellas la existencia de más personal afgano adiestrado para la protección de los locales de las Naciones Unidas y el mejoramiento de la capacidad de información y análisis en materia de seguridad. El costo de esas medidas es modesto y espero que puedan aplicarse lo antes posible.

Por fortuna, los preparativos para el empadronamiento y la votación en los países vecinos, a saber, el Irán y el Pakistán, han avanzado considerablemente desde que se presentó el informe trimestral del Secretario General al Consejo de Seguridad (S/2004/634). Tras la firma de memorandos de entendimiento entre ambos Gobiernos, así como entre el Gobierno del Afganistán y la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), la parte encargada del cumplimiento, a saber la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), ha comenzado a trabajar en ambos países.

Debido al escaso tiempo de que se dispone, el empadronamiento en el Pakistán no será del todo exhaustivo, pero sí se realizará en una escala que, consideramos, es aceptable. El proceso comenzará el 1° de octubre y comprenderá tres días de empadronamiento, dos días de exhibición e impugnación de los padrones electorales, y tres días para el readiestramiento del personal. El día de la votación, como en el resto del Afganistán, será el 9 de octubre. De acuerdo con la situación sobre el terreno, el empadronamiento o la exhibición podrían extenderse un día adicional. Se abrirán más de 1.000 locales de empadronamiento y votación en 300 lugares en los campamentos de refugiados, en la provincia fronteriza del noroeste y en Baluchistan, así como en las concentraciones de refugiados de Peshawar y Quetta. La campaña de educación cívica dirigida a la población de refugiados en el Pakistán comenzará el 1° de septiembre. Quisiera aprovechar esta oportunidad para dar las gracias al Gobierno del Pakistán por su cooperación en la puesta en práctica de este complejo ejercicio.

En el Irán, donde el empadronamiento de refugiados se concluyó hace dos años bajo los auspicios del Gobierno y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, la votación se realizará en alrededor de 1.000 mesas electorales en unos 250 lugares, y la campaña de educación cívica se iniciará la primera semana de septiembre.

De la lista inicial de 23 solicitantes, 18 candidatos presidenciales han pasado la prueba para ser declarados aptos. El proceso de examen fue exhaustivo y entrañó la exhibición pública de la lista de aspirantes a la presidencia, así como el examen de las solicitudes por los Ministerios del Interior, Defensa y Finanzas, así como por el Tribunal Supremo. Varias embajadas cooperaron en la verificación de la posibilidad de que los candidatos tuvieran doble nacionalidad, elemento que hubiera invalidado su candidatura de conformidad con la Constitución afgana. Se afirmó que tres candidatos tenían relaciones con las milicias. Éstos aceptaron la propuesta del Órgano Conjunto de Gestión Electoral de asignar oficiales profesionales del Ejército Nacional del Afganistán para que tomaran el mando de sus unidades.

La afiliación política de los candidatos es bastante diversa. De ellos, dos se relacionan con el movimiento monárquico; dos alcanzaron determinada prominencia durante el período comunista, cinco pertenecen a partidos jihadi y nueve se describen en términos generales como demócratas. La única mujer candidata a la Presidencia, Masuda Jalal, ya compitió con el Presidente Karzai en la Loya Jirga de Emergencia hace dos años y quedó en segundo lugar. Otras tres mujeres compiten por la Vicepresidencia. La diversidad de antecedentes políticos de los distintos candidatos es de por sí bastante alentadora, ya que demuestra que, por lo menos a nivel nacional, se considera que es posible una competencia política significativa.

La diversidad política tiene como complemento la diversidad étnica. Como consecuencia no prevista de la disposición constitucional por la que se establece que cada candidato presidencial debe figurar en una lista con sus dos vicepresidentes, los candidatos han podido nombrar candidatos a la Vicepresidencia que no pertenecen a sus mismos grupos étnicos. Sin lugar a dudas, este es un suceso muy positivo. Como se informó al Consejo de Seguridad este año, con la Loya Jirga Constitucional surgió un elemento de desconfianza y hostilidad entre las etnias y en ese momento se generó el temor de que la competencia electoral reforzara aún más la política del origen étnico. Hasta ahora ha prevalecido la política del origen multiétnico. Sin embargo, en los últimos días, el tono del debate político se ha tornado cada vez más cáustico y tendremos que vigilar muy de cerca la evolución de la campaña electoral.

En el período de la campaña electoral comprendido entre el 7 de septiembre y el 8 de octubre continuará la verificación nacional de los derechos políticos emprendida de manera conjunta por la Comisión Independiente de Derechos Humanos del Afganistán y la UNAMA. Esta verificación determinará si se observan los derechos y las obligaciones de los candidatos y, de ser necesario, recomendará medidas correctivas.

Permítaseme decir ahora algunas palabras en cuanto a los acontecimientos en otras esferas que son importantes para el proceso de consolidación del Estado en el Afganistán y que esperamos proporcionen al próximo Gobierno mejores medios para ampliar su autoridad.

Los miembros del Consejo saben cuán crítico se ha tornado el tema de la lucha contra los estupefacientes como resultado del drástico aumento del cultivo de la adormidera este año. En su informe trimestral, el Secretario General se refirió a los resultados poco satisfactorios del esfuerzo de erradicación. En estos momentos, ha concluido la campaña de erradicación, pero continúan los esfuerzos de represión. En una redada llevada a cabo con éxito por la Fuerza Especial de Estupefacientes del Afganistán a comienzos de agosto en Helmand se destruyeron equipos de elaboración y más de dos toneladas de estupefacientes, lo que demuestra la creciente capacidad de esta Fuerza, que ha destruido en los últimos meses más de 30 toneladas de estupefacientes ilícitos. Por su parte, la policía encargada de la lucha contra los estupefacientes sigue confiscando drogas y arrestando a sospechosos, pero carece del apoyo de un sistema de justicia penal que funcione para juzgar los casos con equidad y eficiencia. No obstante, un proyecto aplicado por el Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito permite el establecimiento de un canal especializado del sistema judicial para aumentar la eficacia en la atención de esos casos con fiscales y magistrados especialmente capacitados y cárceles adecuadas. Esperamos que a finales de este año existan los instrumentos para una imposición más efectiva de la ley en la esfera de la lucha contra los estupefacientes.

Los esfuerzos en materia de desarme, desmovilización y reintegración, así como los encaminados a la recolección de armas pesadas siguen siendo lentos, pero continuamos convencidos de que los objetivos de Berlín en materia de desarme, desmovilización y reintegración pueden lograrse antes de las elecciones. Se han desmovilizado 13.000 soldados y con la desmovilización de otros 10.000 estaremos muy cerca de alcanzar la meta del 60%. De hecho, cada vez parece más probable que la cifra real de milicianos no sea la cifra oficial de 100.000, sino una más cercana a 40.000 ó 50.000.

Además, el mes pasado, cuatro comandantes de cuerpos, en Mazar-e-Sharif, Kandahar, Jalalabad y Kunduz, fueron reasignados a funciones civiles. Dos de ellos son ahora jefes de policía, uno es gobernador provincial y el cuarto es viceministro del interior. Eso da al Ministerio de Defensa la oportunidad de transferir el control y mando de dichos cuerpos a oficiales profesionales, preferiblemente a oficiales adiestrados del Ejército Nacional del Afganistán. En estos momentos están en marcha los debates finales sobre esos nombramientos. La adopción de decisiones adecuadas en ese sentido ayudará en gran medida a asegurar a la población que las milicias no serán un factor en las próximas elecciones y facilitarán la conclusión del proceso de desarme, desmovilización y reintegración, así como la ampliación ulterior del Ejército Nacional del Afganistán.

La participación popular masiva en el empadronamiento de votantes ha demostrado lo mucho que está en juego en las próximas elecciones. Creemos que ahora es factible celebrar elecciones que cumplan con estas expectativas. Necesitamos un esfuerzo adicional con respecto a la seguridad de los votantes y del personal electoral, y debemos seguir trabajando seriamente en el entorno político para que sea lo más propicio posible a un ejercicio libre y justo. El Gobierno, los candidatos rivales y las fuerzas que representan y la comunidad internacional tienen parte de responsabilidad en este sentido. Confiamos en que todos estemos a la altura a la hora de asumirla.

El Presidente (*habla en ruso*): Doy las gracias al Sr. Arnault por su exhaustiva exposición informativa.

Sra. Patterson (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quisiéramos sumarnos al Sr. Arnault para expresarle nuestro pésame por la trágica pérdida que ha provocado el extraño doble accidente aéreo ocurrido en su país.

Para comenzar, quisiera dar las gracias al Sr. Arnault por la exposición informativa tan detallada que nos ha ofrecido. A mi delegación le alegra mucho verlo aquí, en Nueva York. Le damos las gracias por su perseverancia y por la ardua labor que ha llevado a cabo con vistas a las elecciones y otras iniciativas vitales en el Afganistán.

Las elecciones previstas para el 9 de octubre son un hito en la trayectoria del Afganistán hacia la democracia. Felicitamos por su valentía a los más de 10 millones de afganos que han decidido empadronarse para votar a pesar de las amenazas de intimidación y violencia. Felicitamos a las más de 4 millones de mujeres que han optado por participar en el proceso político. Es ejemplar la determinación de los afganos por lograr que estas elecciones sean un éxito. No hay mejor homenaje que se pueda dar al proceso democrático.

La Misión de las Naciones Unidas de Asistencia para el Afganistán (UNAMA) necesita a la comunidad internacional para garantizar el éxito de esas elecciones. Primero, es imprescindible que la UNAMA cuente con los recursos suficientes para celebrar las elecciones. La UNAMA ha notificado que tiene un déficit presupuestario, debido a los fondos prometidos que todavía no se han desembolsado. Esta carencia debe subsanarse para que las elecciones se puedan llevar a cabo de manera eficaz y oportuna. Las promesas hechas hasta ahora permitirán sufragar los costos de la votación dentro del país, pero debe cubrirse el déficit para que los refugiados que se encuentran en el Pakistán y el Irán también puedan votar.

En este sentido, es importante que el Pakistán y el Irán avancen conjuntamente en el proceso de empadronamiento y votación desde fuera del Afganistán, de manera que los más de 600.000 afganos que se encuentran en el Pakistán y los más de 800.000 que se encuentran en el Irán puedan participar en el proceso electoral. Si en las elecciones se registra el índice más alto posible de participación de los refugiados afganos se fomentará la legitimidad de los comicios y se solidificará el vínculo de los refugiados con su país de origen. Los Estados Unidos ya han prometido y desembolsado 24,7 millones de dólares para contribuir a financiar las elecciones. Pedimos a otros Estados que trabajen con nosotros para identificar y ceder más fondos a fin de cubrir el déficit y garantizar el éxito de estas elecciones históricas.

Segundo, hay que proteger al personal de la UNAMA para que pueda desempeñar su mandato. Compartimos la preocupación del Sr. Arnault sobre las repercusiones de los recientes ataques contra personal electoral. La violencia que se ha perpetrado contra los lugares de empadronamiento y los convoyes de las Naciones Unidas en las últimas tres semanas ha puesto de manifiesto los peligros a los que está expuesto el personal electoral. Es fundamental que hagamos todo lo que podamos para contener esa violencia y proteger el proceso electoral.

En junio, los responsables de la OTAN acordaron intensificar las medidas de seguridad para las autoridades afganas con miras a las elecciones. Ya ha empezado el despliegue de fuerzas adicionales. En septiembre, la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad se pondrá al frente de los cinco equipos provinciales de reconstrucción del norte y nordeste del Afganistán. La Fuerza está trabajando con las fuerzas de la Coalición y las autoridades afganas para acabar de preparar un plan de seguridad electoral y coordinar la aplicación de un marco de seguridad.

Junto con muchas otras naciones, los Estados Unidos han trabajado con el pueblo del Afganistán durante los últimos dos años para reconstruir su país, asolado por la guerra. Junto con la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad, la UNAMA y muchas organizaciones no gubernamentales hemos proporcionado infraestructura, atención sanitaria y educación a una generación de afganos que sólo ha conocido la guerra. El pueblo afgano ha respondido con la promulgación de una constitución democrática sólida. Las elecciones de octubre pondrán fin al período de transición y darán comienzo a un nuevo futuro democrático.

Sr. Trautwein (Alemania) (*habla en inglés*): Permítaseme manifestar la consternación de mi delegación por los accidentes de dos aviones civiles de pasajeros ocurridos ayer en el sur de Rusia. El Gobierno alemán desea transmitir su más sentido pésame a los familiares de las víctimas.

Mi delegación está muy agradecida por el informe del Secretario General (S/2004/634) y por la amplia y exhaustiva exposición informativa que nos ha proporcionado el Representante Especial del Secretario General, Sr. Jean Arnault.

Para comenzar, quisiera decir que Alemania se adhiere a la declaración que el Embajador de los Países Bajos formulará en nombre de la Unión Europea.

Alemania coincide plenamente con las conclusiones del informe y con sus observaciones finales, así como con la evaluación que esta mañana ha presentado el Sr. Arnault.

El empadronamiento de los votantes y, en particular, el elevado índice de participación de las mujeres han sido un gran éxito y han superado las expectativas más optimistas que podíamos tener. Es una señal clara de que los afganos tienen la capacidad y la voluntad de decidir su propio destino. Las elecciones presidenciales son un paso decisivo en el camino hacia la democratización y la reconstrucción, tal como se previó en el proceso de Bonn. Quisiéramos dar las gracias a la Misión de las Naciones Unidas de Asistencia para el Afganistán (UNAMA) por el extraordinario esfuerzo que ha hecho por ayudar al Gobierno afgano en esta empresa.

Ahora el Gobierno afgano y la comunidad internacional deben adoptar las medidas necesarias para garantizar que las elecciones presidenciales se celebren con éxito. Acogemos con satisfacción el hecho de que vayan a estar presentes misiones de observadores de la Unión Europea y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, así como las de la Asia Foundation y el Instituto Democrático Nacional. La OTAN también se está preparando para seguir ayudando a la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad a garantizar las condiciones de seguridad necesarias durante las elecciones.

A Alemania le preocupa el deterioro de las condiciones de seguridad que ha mencionado el Representante Especial del Secretario General. La situación también está afectando zonas que hasta ahora se habían mantenido estables. Coincidimos en que la seguridad se ve amenazada por tres frentes, a saber, fuerzas terroristas, como los talibanes y Al-Qaida; enfrentamientos entre grupos armados hostiles y actividades delictivas, sobre todo las relacionadas con las drogas. Por lo tanto, será de suma importancia continuar la reforma del sector de la seguridad desarmando a las milicias y consolidando un sistema judicial y unas fuerzas policiales y militares nacionales que funcionen. Alemania seguirá prestando apoyo para la formación de fuerzas policiales nacionales afganas.

El tiempo adicional que se ha ganado debido al aplazamiento de las elecciones parlamentarias debería dedicarse a mejorar la situación en materia de seguridad. Esperamos que el Gobierno afgano y la comunidad internacional aceleren el proceso de desarme, des-

movilización y reintegración en todas las provincias a fin de garantizar elecciones libres y justas en todo el país y reforzar la autoridad del Gobierno federal.

Alemania también está alarmada por el aumento de los cultivos de droga. El año pasado el Afganistán obtuvo la segunda cosecha más grande de opio de su historia. La narcoeconomía pone en peligro la reconstrucción económica y la creación de estructuras estatales que funcionen. Por lo tanto, acogemos con beneplácito las medidas adoptadas por el Gobierno afgano y otros a fin de combatir esta economía ilícita.

El Secretario General ha pedido atinadamente a la comunidad internacional que redoble los esfuerzos para consolidar la paz y la estabilidad. El Afganistán continuará necesitando ayuda externa para hacer frente a los retos en materia de seguridad. En este contexto, quisiera señalar la creación de un segundo equipo provincial de reconstrucción de Alemania, en Faizabad, Badakhshan. Ya hay un equipo de avanzada en el terreno y pronto se desplegará un primer contingente de efectivos. Alemania sigue siendo el país que más fuerzas armadas aporta a la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad en Kabul. También aporta contingentes para la sede del Eurocuerpo, que asumió la dirección de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad en agosto de este año.

Por último, los contingentes de Alemania forman parte de la brigada franco-alemana dentro de la brigada multinacional de Kabul.

Alemania acoge con beneplácito la verificación de la campaña en pro de los derechos políticos, así como el informe de la UNAMA y la Comisión Independiente de Derechos Humanos del Afganistán. Ese es un mecanismo importante para asegurar que el pueblo afgano pueda gozar de las libertades garantizadas en la Constitución y participar en el proceso político de toma de decisiones, especialmente en las provincias.

Sr. Muñoz (Chile): Sr. Presidente: Me uno a las expresiones de condolencia que usted ha recibido por la tragedia aérea ocurrida ayer en su país. Agradezco la valiosa información sobre el Afganistán entregada por el Sr. Jean Arnault, Representante Especial del Secretario General para ese país. Compartimos con él la preocupación por el deterioro de la situación de seguridad. Los ataques contra el personal internacional humanitario, los organismos de las Naciones Unidas, la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (FIAS) y el Gobierno Provisional Afgano, son muy graves y deplorables. Lamentamos, por ejemplo, que la organización Médicos sin Fronteras haya debido tomar la decisión de cerrar sus operaciones en ese país, después de 24 años de trabajo, debido a los ataques que sufrieron, que provocaron la muerte de cinco de sus trabajadores. Otro foco de desestabilización ha sido el aumento de violentos enfrentamientos entre facciones, en particular, como hemos sabido en los últimos días, en las provincias de Herat y Badghis y en el distrito de Shinda, entre otras zonas.

La situación de seguridad tiene una directa repercusión en numerosos aspectos del proceso político y en la propia estabilidad del Gobierno de Transición, así como también, sin duda, en el ámbito del desarrollo económico y social. Es por eso que resulta tan importante el aporte de la OTAN, de la Operación Libertad Duradera y de los equipos de reconstrucción provincial. Quizás este Consejo deba estudiar, más adelante, alternativas adicionales.

Ligado al ámbito de la seguridad, quisiera destacar la reciente visita que realizaron al Afganistán miembros del Equipo de Vigilancia del Comité de Sanciones contra Al-Qaida y los talibanes, que me corresponde presidir. En esa oportunidad, sostuvieron una serie de reuniones con representantes del Ministerio de Relaciones Exteriores, el Ministerio del Interior, el Consejo de Seguridad Nacional y la Dirección de Seguridad Nacional, así como con el Sr. Arnault y con el encargado de la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito. Menciono esto porque muchos de los elementos contenidos en el informe del Secretario General fueron también observados por este panel de expertos del Equipo de Vigilancia. En especial, quisiera destacar que los talibanes —según concluye su informe— continúan siendo una amenaza real para la reconstrucción y estabilidad del país, y contenerlos es un aspecto esencial". En este sentido, recomiendo leer el primer informe elaborado por este Equipo de nuestro Comité, que será publicado hoy como documento oficial.

Con respecto a la realización de las elecciones nacionales presidenciales, quisiéramos destacar los avances registrados. Es impresionante el material que se nos ha entregado respecto al esfuerzo que significó, y no podríamos haber imaginado hace pocos meses que se hubiera registrado a más de 10 millones de electores, donde las mujeres representan el 41%. Hay que felicitar el arduo trabajo realizado por cientos de trabajadores electorales comprometidos en apoyar este

trascendental proceso de reconstrucción en el Afganistán. Es por ello que nos resulta penoso conocer de asesinatos y ataques contra estos voluntarios.

Los avances en el proceso eleccionario, incluyendo una abundante lista de candidatos presidenciales, nos llenan de esperanza para seguir avanzando en la implementación del Acuerdo de Bonn, pero no podemos dejar de expresar nuestra preocupación por la posibilidad real de garantizar las necesarias condiciones de seguridad para unas elecciones libres y justas bajo un manto reciente de amenazas por parte de los talibanes. De esta manera, compartimos lo mencionado en el informe en el sentido que es indispensable un claro incremento de la asistencia internacional en materia de seguridad.

Entre otros desafíos que continúan pendientes y ligados a la situación de seguridad, como ya ha sido apuntado por quienes me han precedido en el uso de la palabra, cabe mencionar las demoras en el proceso de desarme, desmovilización y reintegración, así como también el preocupante aumento del cultivo ilícito de la adormidera y el tráfico de estupefacientes. Ello, sabemos, ha permitido financiar y rearticular muchos de los grupos y facciones responsables de estos ataques y enfrentamientos de los últimos tiempos.

Quisiéramos, por último, destacar el coraje, el esfuerzo y el entusiasmo por seguir adelante en las tareas de reconstrucción del Estado que han demostrado tanto el Gobierno del Presidente Karzai, pese a todas las dificultades, así como el propio pueblo afgano.

Finalmente, quisiéramos agradecer el excelente y dedicado trabajo que llevan a cabo el Sr. Jean Arnault y su equipo de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Afganistán (UNAMA), y al Afganistán le deseamos lo mejor en los críticos tiempos que se avecinan.

Sr. Lucas (Angola) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, quiero expresar nuestro pesar por los accidentes aéreos ocurridos ayer en la Federación de Rusia. Le rogamos que transmita a su Gobierno y a los familiares de las víctimas las condolencias de la delegación de Angola.

Sr. Presidente: Le damos las gracias por haber convocado esta sesión pública para examinar el informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales. También damos las gracias al Sr. Jean Arnault, Representante Especial del Secretario General, por haber actualizado el informe con los acontecimientos más recientes registrados en el proceso electoral del Afganistán.

Encomiamos sus esfuerzos y los de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Afganistán (UNAMA) orientados a la construcción de una nación libre del flagelo de la violencia de los extremistas, las facciones y la industria de los narcóticos. Tenemos que reconocer que estamos muy preocupados por la situación que impera actualmente en el Afganistán. El informe presenta un panorama mixto, con importantes logros en varias esferas, pero también con serios problemas. Como dice el informe: “La situación cada vez más precaria de la seguridad sigue poniendo en peligro los avances registrados en el proceso de Bonn.” (*S/2004/634, Resumen*).

En el informe se mencionan varios hechos, particularmente en el sector de la seguridad, que son causa de grave preocupación. Como dice el informe, debe encararse resueltamente el deterioro de la situación en las zonas del país anteriormente seguras. La reciente decisión de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) de desplegar efectivos adicionales es una respuesta clara y bienvenida a este reto y representa la renovada disposición de la comunidad internacional a asumir un compromiso más firme con el Afganistán.

Como se indica en el informe, son dignos de elogio los importantes progresos logrados en la reforma de la administración pública, la gestión fiscal y el desarrollo económico y social. La coordinación entre un serio compromiso político nacional y el apoyo internacional ha producido resultados impresionantes. La otra cara de la moneda es muy diferente y, de hecho, muy preocupante. En el informe se señala que la formación de un ejército nacional afgano ha avanzado muy lentamente, con el logro de poco más del 10% de los objetivos fijados, lo que demuestra la necesidad de una presencia sostenida, a largo plazo, de fuerzas de seguridad internacionales en el país.

Muestra que no se ha avanzado lo suficiente en el programa de desarme, desmovilización y reintegración, habiéndose alcanzado aproximadamente un 20% del objetivo previsto; esto apunta a la necesidad de poner término a las facciones militares, que constituyen el mayor impedimento para el programa integral de desarme, desmovilización y reintegración.

En el informe se menciona asimismo la apremiante necesidad de contar con una fuerza de policía nacional entrenada y debidamente equipada. La fuerza actual sólo tiene el 50% del número total previsto, lo cual pone de manifiesto la necesidad de acelerar el apoyo internacional a la policía afgana.

En el informe se señala además el lento progreso de la reforma del sector judicial; una situación de derechos humanos que es motivo constante de graves preocupaciones; expulsiones a la fuerza y ocupación ilegal de las tierras, y, en el peor de los casos, el riesgo de que el Afganistán se convierta en un Estado dominado por el narcotráfico, como se indica en el informe (*S/2004/634, párr. 40*), con un pujante resurgimiento del cultivo, la elaboración y el tráfico de estupefacientes. Todo ello requiere una lucha sumamente decidida contra arraigados actores no estatales, cuya existencia representa una amenaza y un obstáculo para el pleno ejercicio de la soberanía del Estado afgano.

En los meses venideros el Afganistán enfrentará retos decisivos. Estimamos que, para poder superarlos con éxito, el proceso de consolidación nacional en su conjunto debe recibir un impulso. El proceso electoral, que se llevará a cabo después de octubre, podría tener un gran efecto político y psicológico en la vida afgana y podría contribuir de manera significativa a acelerar y corregir el curso escogido por las autoridades afganas y por la comunidad internacional. Mi delegación opina que la comunidad internacional, al intensificar sus esfuerzos en esta importante tarea, debería concentrar todos los recursos disponibles en garantizar un proceso electoral ordenado, transparente y justo; así ayudaría enormemente a devolver la soberanía al pueblo afgano y a fortalecer los derechos y las libertades fundamentales de ese pueblo.

El programa de empadronamiento de votantes ya ha alcanzado un éxito impresionante. Sobre todo, la participación sustancial de las mujeres es un rayo de esperanza, que manifiesta la voluntad de liberar al sector más oprimido de la ciudadanía afgana. Somos conscientes de que la situación de seguridad podría ser perjudicial para el proceso electoral. Lo más probable es que las fuerzas reaccionarias en contra de la evolución positiva que ha tenido lugar en el Afganistán se esfuercen aún más por interrumpir el proceso y traten de impedir que el pueblo afgano decida su futuro en libertad y en paz.

Consideramos que la respuesta reciente de la OTAN a los encarecidos y constantes llamamientos del Secretario General para que envíen más fuerzas internacionales al Afganistán, al igual que la decisión de desplegar contingentes adicionales para apoyar las próximas elecciones, son novedades positivas que d muestran que la comunidad internacional comprende cada vez mejor lo que está en juego en el Afganistán. Una vez garantizado el éxito de las próximas elecciones, se adoptarán medidas firmes que tendrán consecuencias de largo alcance para el futuro del pueblo afgano.

Sr. Sardenberg (Brasil) (*habla en inglés*): Aprovecho esta oportunidad para manifestar al Gobierno y el pueblo de la Federación de Rusia el pesar del Gobierno del Brasil por las trágicas muertes ocurridas a consecuencia de los desastres aéreos de anoche. Presentamos nuestras sentidas condolencias a las familias dolientes.

Sr. Presidente: Deseo agradecerle que haya convocado esta sesión. Mi delegación da las gracias al Sr. Jean Arnault, Representante Especial del Secretario General para el Afganistán, por haber presentado el informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán (S/2004/634), que comprende el período iniciado el 19 de marzo.

En el informe del Secretario General se describe la situación del Afganistán en toda su complejidad. Los párrafos 53 y 54 pueden considerarse como un resumen de la situación actual: por una parte, el Gobierno está logrando loables progresos en ámbitos como la administración pública y la gestión fiscal, y en aspectos relativos al sector privado y el desarrollo económico y social; por otra parte, hay modestos avances relacionados con el estado de derecho, la gestión de las tierras, el desarme y la lucha contra el narcotráfico. En el informe destaca muy claramente que surgen dificultades cuando

> “... el proceso de reforma topa con un arraigado conjunto de interesado y redes al margen del contexto oficial, cuyos intereses se ven favorecidos por un Estado débil que no logra aplicar la fuerza o imponer normas estructuradas en el conjunto del país.” (*S/2004/634, párr. 54*)

En definitiva, el éxito depende de que se promueva una mayor legitimidad del Gobierno —de ahí la importancia crucial del proceso electoral— y de la eficacia de sus órganos e instituciones, incluidas la policía,

los tribunales y las fuerzas armadas. Tanto los propios afganos como la comunidad internacional tienen la responsabilidad, en colaboración mutua, de crear las condiciones necesarias para un mejor futuro.

Se ha alcanzado un progreso sustancial en los preparativos para las elecciones, aun en medio de un clima desfavorable de violencia y terrorismo. La inscripción de votantes, que se clausuró el viernes pasado, arrojó un total de 10 millones de afganos, y el apreciable número de mujeres entre ellos es un acontecimiento realmente positivo, aunque desigual. Asimismo, la acreditación de 18 candidatos para las elecciones presidenciales y el registro de 30 partidos políticos parecen reflejar la diversidad del pueblo afgano, así como su interés y movilización en el proceso político.

Sin embargo, el logro de un voto genuinamente representativo dependerá del suministro de una seguridad adecuada para los 5.000 centros de votación ubicados en todo el país, lo que ya han mencionado otros oradores. Coincidimos con el Secretario General en que, por consiguiente, se hace indispensable un aumento neto de la asistencia internacional en materia de seguridad a tiempo para proteger la campaña electoral a comienzos de septiembre y después de que se celebren las elecciones parlamentarias.

No es ningún secreto que la ya inestable situación de seguridad ha ido empeorando en meses recientes. Los atentados terroristas en todo el territorio contra objetivos gubernamentales, el ejército afgano y la presencia internacional se han convertido en algo cotidiano y menoscaban la labor de paz. Un elocuente indicio de cómo la falta de seguridad pone en peligro la viabilidad de la asistencia humanitaria ha sido el que la organización Médicos sin Fronteras se haya visto obligada el mes pasado a interrumpir sus actividades humanitarias en ese país. Se está llevando a cabo otro despliegue de tropas de la OTAN, tras la cumbre reciente celebrada en Estambul, pues parece que se necesita una ampliación de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad en el Afganistán.

Tomamos nota con satisfacción del fortalecimiento paulatino del Ejército Nacional Afgano, pese a todas las limitaciones señaladas en el informe, y de la promesa de la comunidad internacional de aumentar su apoyo para reconstituir la Policía Nacional Afgana. La ampliación de la capacidad para resguardar el orden público es un factor clave para la estabilidad a largo plazo, y debería efectuarse simultáneamente con las medidas adoptadas por la comunidad internacional.

También es preciso un proceso completo de desarme, desmovilización y reintegración para cualquier mejora en materia de seguridad y para hacer frente al poder de los caudillos y los terroristas, decididos a sabotear el proceso de paz. No obstante, en el informe se demuestra que el programa de desarme, desmovilización y reintegración se encuentra en grandes dificultades y sigue atrasado. La restricción de las crecientes actividades de las milicias en todo el país depende de que haya un adelanto vital en esa esfera.

El tráfico de estupefacientes se ha convertido en una actividad próspera y lucrativa que financia la compra de armas ilícitas y la formación de milicias, con todo tipo de consecuencias desestabilizadoras. La alarmante situación relativa al narcotráfico exige la adopción de otras medidas. Las iniciativas de erradicación han surtido efectos muy limitados, mientras que el tráfico de drogas sigue constituyendo más de la mitad del producto nacional bruto. Se deben formular y aplicar con urgencia estrategias más eficaces de lucha contra las drogas. La publicación reciente por el Consejo de Ulemas de un decreto religioso en el que se condenan el narcotráfico y otras actividades conexas puede ser fundamental para desalentar el cultivo de la adormidera. Igualmente, acogimos con agrado el seguimiento de la declaración sobre la lucha contra los estupefacientes en el marco de la Declaración de Kabul sobre las relaciones de buena vecindad.

Lamentablemente, hay informes inquietantes que señalan que se siguen perpetrando violaciones de derechos humanos de manera sistemática. La situación de las mujeres ha registrado pocos avances. Reafirmamos nuestra convicción de que los programas de la Comisión Independiente de Derechos Humanos del Afganistán es clave para abordar las violaciones sistemáticas de derechos humanos que siguen ocurriendo en el país, y de que las autoridades nacionales e internacionales deben reforzar y respaldar esos programas.

Los constantes problemas en cuanto a la seguridad así como a la promoción de los derechos humanos afectan el encomiable papel que desempeña la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados en la repatriación de cientos de miles de afganos que siguen desplazados en el interior o que han buscado refugio en los países vecinos. Así sucedió la semana pasada, en que se impidió volver a sus hogares

a unos 13.000 afganos debido a los enfrentamientos en la parte occidental del país.

Promover la seguridad y la estabilidad sigue siendo un problema fundamental. El nuevo aumento de la violencia, las facciones y la industria de los estupefacientes pone de manifiesto la fragilidad de los acuerdos logrados después de la conferencia de Bonn. Esos logros pueden llegar a malograrse si no se dan respuestas eficaces. La situación actual, tan complicada, exige el compromiso enérgico no sólo de todos los afganos sino también de la comunidad internacional, que debe estar a la altura de los numerosos compromisos que asumió en el pasado. Las próximas elecciones constituyen definitivamente una prueba fundamental en el camino hacia el logro de la paz y la seguridad en el Afganistán.

Sr. Yáñez-Barnuevo (España): Sr. Presidente: Permítame, en primer lugar, que me una a otros oradores para expresar nuestras sentidas condolencias por la doble tragedia aérea ocurrida ayer en su país, y le ruego que transmita también nuestro pesar al Gobierno ruso y a las familias de las víctimas.

Deseo manifestar nuestro agradecimiento al Representante Especial, Sr. Arnault, por la completa exposición que acaba de ofrecernos al presentar el informe del Secretario General (S/2004/634), así como también por su labor al frente de la Misión de las Naciones Unidas de Asistencia para el Afganistán (UNAMA).

Puesto que el representante de los Países Bajos va a realizar una intervención en nombre de la Unión Europea, que España suscribe plenamente, me voy a limitar a realizar unas breves observaciones.

A pesar de numerosos obstáculos, el proceso de paz en el Afganistán sigue avanzando. Prueba de ello es la convocación de elecciones presidenciales para el próximo 9 de octubre, que serán seguidas por elecciones legislativas en abril de 2005; y el éxito que se está registrando en el proceso de inscripción de electores, tanto hombres como mujeres, como demostración de la voluntad del pueblo afgano de decidir su propio destino.

Las elecciones deben constituir un hito fundamental para la consolidación de la democracia, la estabilidad y la futura prosperidad del Afganistán. Sin embargo, hay que reconocer que el incremento de la violencia terrorista, criminal y faccional en los últimos meses, con numerosos atentados contra el personal humanitario y contra el desarrollo del proceso electoral, hace aún más urgente el incrementar los esfuerzos para establecer condiciones básicas de seguridad, conforme a los compromisos del Acuerdo de Bonn, ratificados en la conferencia de Berlín.

La violencia terrorista de elementos de Al-Qaida y talibanes, la violencia proveniente de señores de la guerra y milicias armadas y sus conexiones con el tráfico de drogas siguen siendo las principales amenazas a los progresos en la pacificación, la estabilización y la reconstrucción del país. Por ello, como señala el Secretario General en su informe, la asistencia internacional en materia de seguridad es de vital importancia para el Afganistán. En ese sentido, y dando respuesta a lo solicitado tanto por el Secretario General como por el Presidente Karzai, así como al llamamiento a los Estados contribuyentes de tropas contenido en la resolución 1536 (2004) del Consejo de Seguridad, el Gobierno español, con el respaldo del Parlamento y en el marco de los acuerdos alcanzados en la reciente Cumbre de la Alianza Atlántica, autorizó el mes pasado un incremento de hasta 540 efectivos en el contingente español de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad en el Afganistán, para atender un hospital de campaña, complementado por elementos de transporte, cuatro helicópteros y dos aviones de transporte y una unidad de apoyo y protección. Asimismo, dentro de esta operación, el Gobierno español ha autorizado el despliegue temporal de un batallón de infantería, con un máximo de 500 efectivos adicionales, para apoyar el proceso electoral en el Afganistán. Pues bien, tengo el honor de informar que el nuevo despliegue de fuerzas españolas se inició el pasado 17 de agosto, y que éstas estarán plenamente operativas en el curso de este mes de septiembre, a tiempo para contribuir a la seguridad y el buen desarrollo de las elecciones presidenciales del 9 de octubre. El proceso electoral, con toda la importancia que reviste, no debe hacernos olvidar la imperiosa necesidad de avanzar en áreas cuyo progreso ha sido hasta ahora demasiado lento. Me refiero en concreto al programa de desarme, desmovilización y reintegración, a la lucha contra el narcotráfico, a la gestión de tierras y al desarrollo del estado de derecho en todos sus componentes.

En materia derechos fundamentales, incluyendo la mejora de la condición de la mujer, donde queda aún mucho por hacer, la Comisión Independiente de Derechos Humanos del Afganistán está realizando una valiosa labor, que todos debemos reconocer y apoyar.

En definitiva, todos esos elementos citados y también algunos otros —es decir, resumiendo, seguridad, elecciones, desarme, regreso de los refugiados, imperio de la ley, lucha contra las drogas, derechos humanos, todos esos elementos— están interrelacionados, por lo que es imperativo avanzar en todos esos frentes de manera simultanea y también de manera armónica e integrada. Solo así llegarán a buen puerto la reforma y reconstrucción del país en bien del pueblo afgano y del conjunto de la región.

Sr. Baja (Filipinas) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Me sumo a mis colegas para manifestar nuestras profundas condolencias a usted, a su Gobierno y a las familias de las víctimas de los dos accidentes aéreos que tuvieron lugar en el sur de Rusia.

Sr. Presidente Le damos las gracias por convocar una sesión pública en esta etapa crucial del proceso de paz en el Afganistán. También damos las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Jean Arnault, por la detallada actualización de la información que presentó ante el Consejo acerca de los preparativos que se deben realizar para garantizar que las elecciones en el Afganistán se celebren de manera plena, libre, justa y creíble.

El pueblo afgano ha demostrado al mundo que está presto y dispuesto a asumir las riendas de su propio destino. Esto ha quedado patente con los más de 10 millones de afganos que se empadronaron, cuatro millones de ellos mujeres. El número de candidatos a la Presidencia, 18, que quieren gobernar un país difícil como el Afganistán es otra manifestación de esa determinación. Como dijo el Secretario General, mediante el empadronamiento de los votantes, el pueblo del Afganistán demuestra que está dispuesto a aprovechar la oportunidad que le ofrece el proceso de Bonn de construir un país nuevo y un Estado nuevo, y a correr los riesgos que entraña el proceso. También hemos observado que el proceso de votación en el exterior se ha ampliado a los afganos en el Irán y en el Pakistán. Sería interesante observar la dinámica de ese aspecto, ya que puede muy bien incidir en los resultados de las elecciones. Cabría suponer que las elecciones en esos países se verán más exentas de problemas y que serán más imparciales y más fiables.

Tomamos nota de los acontecimientos positivos acaecidos y de los preparativos que se están haciendo para el proceso electoral. No obstante, al igual que otras delegaciones, consideramos inquietante que, pese a que sólo faltan unas cinco semanas para las elecciones presidenciales, la situación de seguridad en el país se ha deteriorado considerablemente. Entre las dificultades de seguridad a las que hay que hacer frente figuran los incidentes violentos como los ocurridos en las últimas semanas, incluso en zonas antes consideradas de bajo riesgo como las del norte y el oeste del Afganistán. Tampoco se han registrado avances suficientes en materia de desarme, desmovilización y reintegración de las fuerzas de las facciones. Muchos de los incidentes violentos ocurridos en las últimas semanas han estado relacionados con las luchas entre facciones y la utilización de armas pesadas. Por lo tanto, la capacidad de las fuerzas de las facciones de socavar los resultados de las elecciones destaca la urgencia de acelerar el proceso de desarme, desmovilización y reintegración. Los actos de violencia se han dirigido una vez más contra el personal y las oficinas de la secretaría electoral y los trabajadores de las Naciones Unidas, lo cual pone en peligro el proceso electoral. Como ya se ha señalado, hay cada vez más ataques contra las organizaciones no gubernamentales de asistencia humanitaria, en particular Médicos sin Fronteras, que perdió a cinco de sus miembros en uno de esos ataques, a consecuencia de lo cual esa organización retiró sus operaciones del Afganistán.

La endeble situación de seguridad ha sido creada por las fuerzas del extremismo, la existencia de las facciones y la industria de los estupefacientes que cada vez crece más rápido. Las ganancias obtenidas de la floreciente industria de los estupefacientes se utilizan para promover las actividades de los extremistas. Esta situación no sólo pone en grave peligro el proceso electoral a corto plazo, sino que, además, a largo plazo, afecta de manera muy negativa los diversos aspectos del proceso de paz, a saber, el proceso de desarme, desmovilización y reintegración, la buena gestión de los asuntos públicos, la situación de derechos humanos y el proceso de recuperación, rehabilitación y reconstrucción. La continua presencia de las organizaciones de asistencia humanitaria en el Afganistán es esencial, ya que su partida tendría repercusiones negativas sobre las actividades de asistencia humanitaria y de desarrollo que tanto se necesitan en el país.

Mi delegación apoya plenamente las conclusiones del Secretario General en cuanto a la importancia vital de la asistencia al Afganistán en materia de seguridad, a fin de garantizar la celebración de un proceso electoral libre, imparcial y fiable en ese país. Ello, a su vez,

proporcionará la legitimidad política y las bases para que el Gobierno elegido tome las decisiones y adopte las medidas necesarias para avanzar en todos los aspectos del proceso de paz. En efecto, como dijo el Secretario General, la comunidad internacional no puede darse el lujo de vacilar ahora. La comunidad internacional debe mostrar tanto coraje y determinación como lo está haciendo el pueblo afgano. Todos tenemos interés en que la consolidación de la nación en el Afganistán tenga éxito, ya que la seguridad mundial se ve afectada por lo que ocurre en el Afganistán.

Sr. Zinsou (Benin) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Mi delegación les expresa sus más sentidas condolencias a usted, a su Gobierno y a las familias de las víctimas por la pérdida de los dos aviones de la aviación civil rusa.

Le damos las gracias por haber organizado esta sesión pública consagrada al examen de la situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales, objeto de un informe completo (S/2004/634) presentado por el Secretario General para el examen del Consejo. Expresamos nuestro gran agradecimiento al Sr. Arnault, Representante Especial del Secretario General para el Afganistán, por la brillante manera en que nos presentó los principales aspectos del informe.

En los siete últimos años, el Afganistán ha avanzado mucho en la vía de la normalización. Sin lugar a dudas, el mérito de ese progreso recae en el Gobierno afgano, que, contra viento y marea, conduce el destino del país por la vía trazada en las conferencias internacionales de Bonn y de Berlín. Atribuimos también mérito por ese progreso a la comunidad internacional, que ha dado apoyo al proceso de paz iniciado en el país desde diciembre de 2001. El éxito con el que se han atravesado las importantes etapas no habría sido posible sin la movilización permanente de los interlocutores bilaterales y multilaterales en favor de la restitución del imperio del derecho y de la reconciliación y la reconstrucción nacionales en el Afganistán.

El Secretario General menciona en su informe los impedimentos múltiples que impiden al Gobierno avanzar al ritmo deseado para sentar las bases de un Estado democrático comprometido decididamente con la promoción del desarrollo sostenible. Pone de relieve en su informe las medidas que deben emprenderse para superar dichos obstáculos. Consideramos crucial la cuestión del fortalecimiento de la legitimidad del Gobierno, ya que se ha establecido una relación de causa y efecto entre dicha legitimidad y la eliminación de la resistencia por parte de los actores y redes informales que caracterizan la naturaleza del poder en el Afganistán.

Por nuestra parte, consideramos que la cuestión de la legitimidad está directamente relacionada con la celebración de las elecciones, cuyos preparativos están en marcha en el Órgano Conjunto de Gestión Electoral. Celebramos los notables progresos logrados en el ámbito del establecimiento de listas electorales, lo que demuestra que el pueblo afgano aspira verdaderamente a la democracia. Comprendemos las razones objetivas que han llevado al Órgano Conjunto de Gestión Electoral a revisar el calendario electoral. Consideramos que el Gobierno del Afganistán debe hacer todo lo posible para crear las condiciones óptimas para la celebración de elecciones libres, transparentes y verdaderamente democráticas. En ese sentido, sólo un resultado satisfactorio del proceso podría validar los múltiples esfuerzos desplegados por el Gobierno para instaurar el marco legal e institucional y para empadronar al cuerpo electoral.

Es cierto que es indispensable garantizar condiciones de seguridad apropiadas. Es una exigencia que pone a prueba a la comunidad internacional, pues para ello se requiere aumentar de forma notable la asistencia internacional a la seguridad. Desde este punto de vista, la evaluación de la situación en el país en materia de seguridad es sumamente inquietante, habida cuenta del recrudecimiento de la violencia en todo el país, en particular la que está dirigida contra el proceso electoral y contra el personal de asistencia humanitaria, algo que condenamos.

Los numerosos incidentes citados en el informe revelan la gravedad de la situación. Ello plantea interrogantes en cuanto a la posibilidad de celebrar elecciones en las condiciones actuales y tiene una incidencia directa en el aumento de casos de violaciones de los derechos humanos. Consideramos que la comunidad internacional debe encontrar los medios de ayudar al Afganistán a poner en marcha de manera coherente el programa de desarme, desmovilización y reintegración a fin de limitar los enfrentamientos entre las facciones, que han llegado a una intensidad sin precedentes. Celebramos los esfuerzos en esta esfera, en particular la conclusión del empadronamiento y el inicio del acantonamiento de las armas pesadas. Debe prestarse

una atención especial a los problemas relacionados con la vigilancia de los lugares de acantonamiento.

De igual forma, saludamos los éxitos de la conferencia internacional sobre el Afganistán y sus esfuerzos para restaurar la fuerza policial de ese país, así como el compromiso de 26 países donantes de movilizar los recursos necesarios a ese fin.

Coincidimos con la evaluación positiva del Secretario General con relación a la decisión adoptada por la cumbre de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), celebrada en junio de 2004 en Estambul, en el sentido de desplegar nuevos efectivos a fin de hacer posible la celebración sin contratiempos de las elecciones.

Al respecto, queremos reiterar el llamamiento formulado por la Misión de las Naciones Unidas de Asistencia para el Afganistán (UNAMA) en pro de la prestación de asistencia a los partidos políticos que se han registrado y que no cuentan con los recursos necesarios para realizar campañas electorales. A esos efectos, deberíamos garantizarles también un acceso equitativo a las estaciones estatales de radio y de televisión fuera de Kabul.

Saludamos los arreglos hechos para facilitar el retorno de los refugiados y permitir a quienes se encuentran aún en el exterior que ejerzan su derecho al voto. No podemos dejar de mencionar aquí nuestra preocupación por la resistencia a la campaña de lucha contra los estupefacientes, que debe continuar con miras a reducir el efecto negativo en la situación del país. Queremos reiterar el llamamiento hecho por el Secretario General en favor del aumento de la asistencia al Afganistán para que continúe esta campaña, en estrecha cooperación con los países de la región.

Para concluir, queremos rendir homenaje al Representante Especial del Secretario General, Sr. Jean Arnault, por sus actividades al frente de la UNAMA en condiciones que, como todos conocemos, son sumamente difíciles.

Sr. Akram (Pakistán) (habla en inglés): Sr. Presidente: Permítame sumarme a los demás oradores para expresarles nuestro más profundo pésame a usted y al pueblo de la Federación de Rusia. Sírvase aceptar nuestras más sentidas condolencias por la pérdida de vidas inocentes en los dos accidentes aéreos acaecidos en su país el día de ayer.

Para comenzar, quiero dar las gracias al Sr. Jean Arnault, Representante Especial del Secretario General, por la exposición informativa presentada al Consejo sobre la situación actual en el Afganistán.

El Presidente Karzai acaba de concluir una visita oficial de dos días a Islamabad, en la que celebró amplias conversaciones con el Presidente Musharraf y el Primer Ministro Chaudhry Shujaat Hussain sobre una serie de temas. Al final de esas conversaciones, el Presidente dijo que como resultados se habían fortalecido los lazos de hermandad existentes entre ambos países y se había reafirmado nuestra lucha común contra el terrorismo. Por su parte, el Presidente Mucharraf dijo que no se permitiría a nadie perpetrar actividades terroristas en el Afganistán o perturbar el proceso electoral de ese país desde el Pakistán, y afirmó que actuaríamos contra quienes trataran de hacerlo. Dijo que el ejército del Pakistán arremete firmemente contra Al-Qaida y que sabemos que los integrantes de esa organización están a la desbandada, dispersos y desplazados en una serie de valles que otrora fueron sus santuarios.

Por consiguiente, el Pakistán no escatima esfuerzos para ayudar al Afganistán en todas las esferas posibles, en particular en la de la seguridad. Como indicó el Sr. Arnault, la seguridad en el Afganistán sigue siendo una gran preocupación. Coincidimos con esa evaluación. Sin seguridad no puede haber estabilidad, avance del proceso político, reconstrucción ni recuperación.

En estos momentos el Afganistán encara un gran reto en relación con las próximas elecciones. El Pakistán asigna suma importancia a este hito trascendental del proceso de Bonn. Es igualmente importante que esas elecciones sean libres, justas y fiables. Si bien nos complace observar que unos 10 millones de electores afganos ya han sido empadronados, nos sigue preocupando que aún no se haya empadronado a un número suficiente de electores en el sur y el sudeste del país, sobre todo por consideraciones de seguridad. Al propio tiempo, nos sigue preocupando que los caudillos poderosos, con intereses creados, traten de socavar el proceso electoral o de influir de manera injusta en él. Por ello, creemos que es sumamente importante que la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad en el Afganistán (FIAS) proporcione pronto seguridad a las elecciones en todo el país, de manera eficaz y amplia.

El Pakistán presta plena cooperación y apoyo a la Misión de las Naciones Unidas de Asistencia para el Afganistán (UNAMA), a la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) y al Gobierno del Afganistán en sus preparativos para la participación, fuera del país, de los refugiados afganos que se encuentren en el Pakistán durante elecciones presidenciales del 9 de octubre. A ese fin, el 20 de julio, el Pakistán firmó un memorando de entendimiento con la UNAMA y el Gobierno afgano. Asimismo, nos hemos comprometido a aportar 5 millones de dólares a esos efectos. En estos momentos, el Pakistán facilita el traslado de la UNAMA y la OIM a los campamentos de refugiados que se encuentran en la provincia fronteriza noroccidental y en Buluchistan.

Si bien nos complace que los refugiados afganos que se encuentran en el Pakistán participen en las elecciones presidenciales, esperamos que también tengan la oportunidad de participar en las futuras elecciones parlamentarias. Esas personas son ciudadanos afganos y, como tales, mantienen sus derechos democráticos al voto en cualquier elección que se realice en el futuro en el Afganistán. Los afganos que se encuentran en estos momentos en el Pakistán no son emigrantes económicos, sino refugiados que huyeron de la guerra y el sufrimiento en su patria. Esperamos que, al final, se hallen formas de repatriar a todos los afganos que se encuentran en estos momentos en el Pakistán para que retornen a sus lugares de origen en su país.

Las amenazas a la seguridad del Afganistán proceden del interior del Afganistán, y coincidimos en que esas amenazas dimanan de los líderes de las facciones, los cabecillas de las bandas de delincuentes y los extremistas, incluidos Al-Qaida y los talibanes. Sin embargo, como señaló el propio Presidente Karzai el 22 de julio, los caudillos y sus ejércitos privados plantean la amenaza más grave para la seguridad del país, incluso más grave que la que plantean los talibanes.

En un artículo publicado hace tres meses en la revista *Foreign Affairs*, Kathy Gannon, quien conoce bien al Afganistán, dijo:

> "Los caudillos han gobernado al país durante dos años y el Afganistán parece ir degenerando en una especie de narcoestado, que podría quedar fuera de control. Los caudillos no sólo son cómplices del tráfico de estupefacientes y la corrupción, sino que también, según el Comité de Derechos Humanos del Afganistán, son culpables de perpetrar actos de abuso y acoso contra la población. Se han apropiado de las viviendas de las personas, han arrestado arbitrariamente a sus enemigos y los han torturado en cárceles privadas."

En nuestra opinión, el primer error ha sido depender de los caudillos y de las facciones para proporcionar estabilidad al país. El resultado de este error ha sido la creación de vacíos de seguridad en grandes partes del Afganistán, a las que no llega la autoridad del Gobierno central y donde medran la ilegalidad, la corrupción y el tráfico de estupefacientes. Esto ha enajenado a una buena parte de la sociedad afgana y ha creado las condiciones para que los extremistas y otros elementos socaven el proceso político.

La inseguridad en el sur y el sudeste no es difícil de comprender. Ante todo, hay enajenación debido a la exclusión política y a las actividades de las redes de narcotraficantes y delincuentes. Se trata de circunstancias similares a las que existían en 1992 y 1993, momento en que surgieron los talibanes.

Tampoco hay una presencia de seguridad en el sur o el sureste. Las fuerzas de la Coalición se ocupan principalmente de las actividades antiterroristas. La Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (ISAF) está desplegada en Kabul y en Kondoz, pero no cuenta con una presencia que pueda realmente garantizar la seguridad en el sur. El propio Ejército Nacional del Afganistán es pequeño —actualmente tiene 13.500 efectivos— y no está en condiciones de hacerse cargo de los problemas de seguridad. Además, en el sur, sufre lo que yo llamaría un déficit o desequilibrio étnico. Hasta que las fuerzas nacionales afganas estén en condiciones de ofrecer una seguridad real, a las fuerzas internacionales —y en particular a la ISAF— seguirá correspondiéndoles la labor de cubrir la laguna y crear circunstancias propicias para la seguridad, sobre todo en el sur y en el sureste. En nuestra opinión, sin un aumento sustancial de la dotación de la ISAF y su despliegue enérgico en todo el Afganistán, es probable que no se produzcan el desarme ni una desmovilización o reintegración reales de las facciones.

Me gustaría preguntar al Sr. Jean Arnault cómo llegó la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) a la conclusión de que las milicias de las distintas facciones ascienden a alrededor de 50.000 personas, y no a las 100.000 que se

había calculado anteriormente. ¿Responde esta disminución a que se han excluido las milicias adeptas a determinados miembros del Gobierno, o acaso se ha recurrido a algún otro tipo de cálculo que ha cambiado la cifra? En nuestra opinión, el desarme, la desmovilización y la reintegración se producirán cuando todos los líderes de las facciones acepten la desmovilización y un desarme real de sus milicias y no su redespliegue a las órdenes de los llamados mandos nacionales. Así no se cambiará la naturaleza de las milicias.

Habida cuenta de que la seguridad sigue deteriorándose y los caudillos y delincuentes causan estragos, se están recreando unas condiciones muy similares a las que prevalecían en 1992 y 1993. Fue entonces cuando surgieron los talibanes. De nuevo, en el Afganistán el caos y la inseguridad están generando extremismo. Lamentablemente, en vez de abordar esos problemas de frente, en ciertos círculos hay quienes tratan de culpar al Pakistán de la inseguridad que reina en el Afganistán. Parece existir una obsesión por parte de algunos, entre ellos ciertas personas que se afanan por encontrar cabezas de turco a quienes culpar de que en el Afganistán no se hayan abordado los peligros reales en materia de seguridad. Lamentablemente también, incluso algunos funcionarios de la UNAMA parecen seguirles la corriente o hacerles el juego. El Pakistán ha tomado debida nota de ello y esperamos que las Naciones Unidas nos garanticen la objetividad y la imparcialidad.

El Pakistán ha mantenido un estricto enfoque de no injerencia en los asuntos internos del Afganistán. Estamos brindando toda nuestra cooperación en la guerra contra el terrorismo. Nuestro acuerdo sobre buenas relaciones de vecindad, el memorando de entendimiento sobre seguridad y estupefacientes y el funcionamiento de la comisión tripartita formada por el Pakistán, el Afganistán y los Estados Unidos son manifestaciones claras de nuestro compromiso y de nuestra política. El Pakistán ha adoptado las siguientes medidas concretas en la lucha contra el terrorismo para neutralizar a los sospechosos y controlar la infiltración a través de la frontera entre el Pakistán y el Afganistán.

Hemos desplegado 75.000 efectivos y hemos establecido 800 puestos de control y una serie de fuertes a lo largo de la frontera con el Afganistán. Hemos asimilado zonas de acceso prohibido en otras zonas tribales de Waziristán meridional, Khyber y Mohmend. Hemos creado una fuerza de reacción rápida para que se ocupe de los terroristas. Controlamos la frontera mediante vigilancia aérea y los efectivos están dotados de helicópteros. Hemos vallado un tramo de frontera de 25 kilómetros y hemos instalado reflectores y cámaras de vídeo en los cruces fronterizos. Hemos creado una fuerza de inhabilitación en Baluchistán para evitar la infiltración. Además, las operaciones del ejército del Pakistán en Waziristán meridional continúan. Nuestras fuerzas han matado a 165 terroristas y militantes, entre ellos el Comandante Nek Muhammad, y hemos detenido a varios centenares más. Nuestras fuerzas están actuando en un terreno sumamente inhóspito y difícil. En esta operación hemos perdido a 100 de nuestros efectivos.

El Pakistán está prosiguiendo con sus esfuerzos a pesar de las carencias técnicas que tiene en cuanto a equipos, aviones no tripulados, equipos de vigilancia, helicópteros de ataque, dispositivos de visión nocturna y sistemas de comunicación de larga distancia. Además, hemos persistido en esta campaña en contra de la oposición acérrima de determinados grupos extremistas del Pakistán. Por consiguiente, no cabe ninguna duda de nuestro compromiso de eliminar la amenaza terrorista de nuestra región. Ayer el Presidente Karzai reconoció nuestro compromiso cuando habló de ratificar los vínculos de hermandad entre el Pakistán y el Afganistán y de reafirmar “nuestra lucha conjunta contra el terrorismo”.

La seguridad también es fundamental para la reconstrucción y el desarrollo del Afganistán. A la vez, la reconstrucción también mejorará las perspectivas de seguridad. El Pakistán se ha comprometido a donar 100 millones de dólares estadounidenses para la reconstrucción del Afganistán. Esos fondos se están utilizando en sectores que los propios afganos han determinado. Se están llevando a cabo proyectos para el desarrollo de infraestructura, escuelas y hospitales; la construcción de la carretera de Turkam a Jalalabad, que se acabará en julio; y el tramo ferroviario entre Chaman y Kandahar. El Pakistán también está ayudando al Afganistán a fomentar la capacidad de importantes instituciones estatales en las esferas de la aplicación de la ley, la diplomacia, el sistema judicial, las aduanas, los servicios postales, el sistema tributario, el sector bancario, las finanzas, la auditoría y la contabilidad. Durante la visita del Presidente Karzai, acordamos fomentar el comercio por encima de los 1.000 millones de dólares a los que actualmente llega y estamos trabajando conjuntamente con el Afganistán y el Turkmenistán para construir un gasoducto, que dotará de gran potencial a toda la región.

No obstante, nos preocupa que, a pesar de las grandes promesas hechas en Tokio y en Berlín, el Afganistán siga recibiendo mucha menos ayuda para la reconstrucción de la que necesita. Incluso si se materializaran las promesas que se hicieron en esas conferencias, el Afganistán seguiría recibiendo mucho menos asistencia per cápita de la que se proporciona en circunstancias similares en otras situaciones de crisis.

Hace dos años, en ocasión de su primera visita a Kabul, el Presidente Musharraf le dijo al Presidente Karzai: “Su plan es nuestro plan”. Esa sigue siendo la política del Pakistán. Para el Pakistán sería muy conveniente que el Afganistán fuera un país pacífico, estable y próspero. Para ayudar a que se logre ese objetivo estamos haciendo todo lo que está a nuestro alcance, y seguiremos haciéndolo en el futuro, incluso a través de las medidas encaminadas a garantizar la seguridad en la larga, difícil e inhóspita frontera que separa nuestros dos países.

Sin embargo, no debemos intentar subestimar la magnitud colosal de los problemas políticos y de seguridad que aquejan al Afganistán. Tampoco debemos sentirnos satisfechos por el insuficiente nivel de seguridad alcanzado por la comunidad internacional en su apoyo a la reconstrucción del Afganistán. La comunidad internacional tiene que esforzarse mucho más en todos los aspectos relacionados con la seguridad y la reconstrucción. Culpar a otros, buscar chivos expiatorios para responsabilizarlos de los fracasos en el Afganistán y pedir a los que ya están haciendo más de lo que deben que hagan aún más es injusto e inaceptable y, en última instancia, será contraproducente.

Sr. Thomson (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le pido que transmita al Gobierno y el pueblo de la Federación de Rusia las condolencias del Reino Unido por la doble catástrofe aérea que sufrieron ayer.

Mi delegación hace suya la declaración que formulará en breve el representante de los Países Bajos en nombre de la Unión Europea.

Para comenzar, quiero expresar nuestro agradecimiento al Sr. Jean Arnault, no sólo por su exposición informativa, que a mi parecer fue muy coherente, sino también por los ingentes esfuerzos que han desplegado él y su equipo. Esta mañana, toda nuestra atención gira en torno al proceso electoral, y considero que el elevado número de votantes inscritos constituye, entre otras cosas, un gran éxito técnico de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) y del personal electoral afgano e internacional, que han demostrado una valentía y una capacidad considerables.

Sin embargo, este resultado es mucho más que un éxito técnico: es un importante logro político. Es una prueba de la firme decisión del pueblo afgano de ejercer sus nuevos derechos democráticos. No es perfecto, pero parece indicar que la época de la violencia está llegando a su fin. Ahora es posible canalizar el desarrollo del Afganistán por vías políticas pacíficas. En mi opinión, es sugestivo que, según escuchamos esta mañana, los talibanes y otras fuerzas antidemocráticas estén escogiendo como blanco el proceso electoral. Esto se debe a que saben que el éxito de las elecciones significará su derrota.

En la cumbre de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) celebrada en junio en Estambul se convino en la ampliación de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (FIAS); el acuerdo ulterior de desplegar recursos para prestar asistencia al Afganistán en la provisión de seguridad para el proceso electoral es muy significativo. No obstante, esos recursos tienen que desplegarse lo más rápidamente posible. Es igualmente importante que el impulso generado por la ampliación de la FIAS no se pierda y que esa Fuerza se interne en la región occidental del país.

El Embajador Akram no se equivoca al prestar una atención especial a la situación en las zonas meridional y occidental del país. Nos preocupa la falta de libertades políticas en esas zonas. A mi juicio, no es cuestión de pedir a algunos que hagan más que otros, sino de pedir a todos —a toda la comunidad internacional, incluidos los vecinos del Afganistán— que se esfuercen aún más para ayudar al Afganistán a asegurar que las elecciones se lleven a cabo sin intimidaciones ni violencia. Creo que el Sr. Arnault convendrá conmigo en que es importante aprovechar los días que nos quedan antes del 9 de octubre para asegurar que ese día haya una gran cantidad de votantes, tanto entre los afganos refugiados en el Irán y el Pakistán como entre los habitantes del Afganistán.

Sin embargo, como muchos oradores lo señalaron antes que yo, por más prometedora que haya sido la inscripción electoral, la situación en materia de seguridad sigue siendo frágil y muy inquietante. Después de las elecciones seguirá habiendo problemas en esa esfera. Ello subraya la importancia de que se capacite a los

afganos para que estén en condiciones de velar por su propia seguridad, si bien entretanto la comunidad internacional tendrá que seguir prestando la asistencia en materia de seguridad que sea necesaria por conducto de la FIAS y los equipos provinciales de reconstrucción, así como por medio de las actividades continuas de la coalición. Por consiguiente, debemos también centrar nuestro trabajo en la consolidación del sistema de justicia penal y en la promoción de la justicia y el imperio del derecho. En otras palabras, hay desafíos a largo y hay un desafío a corto plazo, que es la celebración de las elecciones el 9 de octubre.

Uno de esos desafíos es el proceso de desarme, desmovilización y reintegración. Está avanzando lentamente, pero, como escuchamos esta mañana, se han logrados progresos importantes, habida cuenta de las difíciles circunstancias que imperan sobre el terreno. El Reino Unido considera que es fundamental que los candidatos a Presidente cumplan sus promesas electorales de desarmar a las milicias o de distanciarse del control operacional de esas fuerzas. Opinamos que el intervalo entre las elecciones presidenciales y las parlamentarias brinda una excelente oportunidad para llevar adelante rápidamente el proceso de desarme, desmovilización y reintegración. Es importante que se aproveche esa oportunidad. La comunidad internacional debe seguir buscando nuevas formas de prestar un apoyo eficaz en esa esfera.

Dado su papel de país que va a la vanguardia de estos esfuerzos, el Reino Unido sabe, quizás mejor que otros que están sentados en torno a esta mesa, cuán inmenso es el reto a largo plazo de la lucha contra los estupefacientes. Seguimos asignando la más alta prioridad a la lucha contra los estupefacientes en el Afganistán. Como se indica en el informe del Secretario General (S/2004/634), se trata de un desafío realmente abrumador. No hay atajos para alcanzar el éxito, ya que se trata de un problema sumamente complejo y una labor a largo plazo. Para superar ese desafío es preciso que nosotros, junto con otros miembros de la comunidad internacional, sigamos trabajando de consuno. Ya están sentados los cimientos, pero necesitamos consolidar nuestra actividad sobre el terreno y, por supuesto, el aumento de la seguridad en todo el Afganistán y la lucha contra la corrupción serán elementos fundamentales.

Para concluir, quiero decir unas palabras acerca de la situación relativa a los derechos humanos, que es para nosotros motivo de preocupación. Concordamos con la evaluación que hace el Secretario General y exhortamos al Gobierno del Afganistán a que estudie seriamente el próximo informe de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos sobre las violaciones de esos derechos y la administración de justicia durante el período de transición.

Observamos un mejoramiento en la esfera de los derechos humanos, que está intrínsecamente vinculado a otras mejoras en la seguridad y la gestión de gobierno. Nuevamente, el apoyo internacional concertado para la restauración de las instituciones nacionales de seguridad y policía, sumado a la continuación del programa de desarme, desmovilización y reintegración, será indispensable a este respecto. Empero, el Gobierno afgano también puede hacer más, e incluso impedir el nombramiento de conocidos responsables de violaciones de los derechos humanos para ocupar cargos gubernamentales.

Sr. Zhang Yishan (China) (*habla en chino*): En primer lugar, deseo transmitir al Gobierno y al pueblo de la Federación de Rusia el pésame y las condolencias de la delegación de China por los dos lamentables accidentes aéreos ocurridos ayer en Rusia.

Doy las gracias al Sr. Jean Arnault, Representante Especial del Secretario General para el Afganistán, por su exposición informativa, y agradezco al Secretario General su informe (S/2004/634).

Hace cuatro meses el Consejo de Seguridad celebró una sesión pública (véase S/PV.4941) para acoger con beneplácito los importantes resultados de la Conferencia de Berlín. El Gobierno del Afganistán, con la ayuda de la comunidad internacional, ha realizado incansables esfuerzos para promover el proceso de Bonn y aplicar el consenso de Berlín; los progresos han sido considerables. Reconocemos el importante papel que han desempeñado las Naciones Unidas, el Representante Especial del Secretario General y la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA).

La celebración de unas elecciones libres y transparentes y el establecimiento de un Gobierno plenamente representativo son tareas prioritarias para el Afganistán. Las elecciones serán un hito importante en el proceso de paz en el país. Celebramos que se hayan fijado las fechas para las elecciones presidenciales y parlamentarias. El pueblo afgano tiene grandes expectativas de que las elecciones ayuden a la seguridad y al desarrollo de su país. Aunque ha habido violentos

ataques durante el proceso de inscripción de votantes, se han conseguido progresos alentadores. Ello demuestra la gran confianza y determinación del pueblo afgano en cuanto al proceso de paz. De hecho, el éxito de la celebración de las elecciones y la continua promoción del proceso de paz y reconstrucción en el Afganistán constituyen una tarea abrumadora para el Gobierno del Afganistán y para la comunidad internacional.

Tal como se señala en el informe del Secretario General, la situación de seguridad cada vez más delicada en el Afganistán pone en peligro el proceso de Bonn. Por consiguiente, deben adoptarse medidas firmes para hacer frente al terrorismo, al sectarismo y a los problemas relacionados con los estupefacientes. A medida que se acercan las elecciones presidenciales, es aún más necesario y urgente mejorar la situación de seguridad.

En ese sentido, permítaseme formular algunas observaciones. Primero, apoyamos al Gobierno del Afganistán, que prosigue con la reforma del sector de la seguridad, intensifica sus esfuerzos por formar el Ejército Nacional y la Policía Nacional y fomenta el programa de desarme, desmovilización y reintegración. Esperamos sinceramente que todos los grupos étnicos afganos se centren en el interés nacional y procuren encontrar puntos en común, dejando de lado sus diferencias y buscando la unidad, todo ello con miras a mantener la paz y la unidad nacional y realizar un esfuerzo unificado en pro de la reconstrucción económica y el desarrollo.

Segundo, hay que luchar contra el narcotráfico. El cultivo y el tráfico de estupefacientes han puesto en grave peligro el desarrollo político, económico y social del Afganistán, así como la estabilidad regional. Reconocemos las medidas de lucha contra los estupefacientes adoptadas por el Gobierno del Afganistán, y exhortamos a la comunidad internacional a que dedique una mayor atención al Afganistán y a que le preste asistencia en este sentido. China seguirá colaborando con los países de la región para aplicar la Declaración sobre la lucha contra los estupefacientes en el marco de la Declaración de Kabul sobre las relaciones de buena vecindad.

Tercero, instamos a la comunidad internacional a que adopte medidas en respuesta al llamamiento del Secretario General y a que brinde una asistencia adecuada en materia de seguridad al Afganistán, en especial para cubrir las necesidades de seguridad durante las elecciones presidenciales y parlamentarias. Acogemos con beneplácito la decisión de España e Italia de enviar efectivos de mantenimiento de la paz adicionales al Afganistán. Al mismo tiempo, la comunidad internacional debe cumplir sus promesas de ayuda financiera al Afganistán que permitan al país solventar sus necesidades financieras para las elecciones, la reforma del sector de la seguridad y la restauración del Estado de derecho.

China otorga gran importancia al proceso de paz y reconstrucción del Afganistán y lo apoya. Este año aportará 15 millones de dólares estadounidenses en concepto de asistencia. La asistencia de China por la suma de 1 millón de dólares para las elecciones del Afganistán será entregada a fines de septiembre. El 10 de junio de 2004, los ingenieros chinos que trabajaban en el Afganistán fueron víctimas de un ataque terrorista; 11 ingenieros chinos inocentes sacrificaron su vida en aras del proceso de paz y reconstrucción en el Afganistán. Condenamos enérgicamente ese atroz acto de violencia y exigimos que los autores sean entregados a la justicia. Deseo también reafirmar que China no cederá ante ningún tipo de terrorismo y, como siempre lo ha hecho, participará activamente en el proceso de paz y reconstrucción del Afganistán.

Sr. Duclos (Francia) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Le solicito que transmita al Gobierno y al pueblo de la Federación de Rusia nuestras más sentidas condolencias por la muerte de sus compatriotas en los recientes desastres aéreos.

Francia se asocia plenamente a la declaración que formulará en breve el representante de los Países Bajos en nombre de la Unión Europea.

Expresamos nuestro agradecimiento al Secretario General por su informe (S/2004/634) y al Sr. Jean Arnault, su Representante Especial, por la excelente exposición informativa de esta mañana.

Al reunirnos hoy, no cabe duda de que debemos considerar varias inquietudes relacionadas con la situación en el Afganistán. Algunos oradores que me han precedido señalaron que en el informe del Secretario General se indica que los progresos en la reforma del sector de la seguridad siguen siendo lentos; que el programa de desarme, desmovilización y reintegración ha sido insuficiente; que los esfuerzos de lucha contra los estupefacientes no han dado los resultados que hubiésemos querido y que la situación relativa a los derechos humanos sigue siendo negativa.

Entre esas inquietudes, hay que destacar una: el deterioro de la situación de seguridad en las últimas semanas y los últimos meses. Las razones de ello indudablemente son múltiples: el aumento del conflicto entre las facciones, la reaparición de los talibanes y quizás los casos de delitos graves. Cualesquiera sean las razones, los trabajadores de asistencia humanitaria y el personal de las Naciones Unidas son las víctimas de este aumento de la inseguridad. En ese sentido, condenamos una vez más esa violencia. Una importante organización internacional se ha visto obligada a retirarse del Afganistán, y respetamos esa decisión. Se ha iniciado un debate sobre las razones de su retirada. A mi juicio, la mejor manera de concluir ese debate sería persiguiendo a los culpables con determinación, arrestándolos y entregándolos a la justicia.

Es muy importante que se haga justicia, en especial en el caso de los odiosos individuos responsables de crímenes contra el personal de asistencia humanitaria y el personal de las Naciones Unidas.

En ese contexto, el Representante Especial ha decidido destacar el éxito —éxito relativo, pero que sigue siendo muy importante— en el proceso de empadronamiento y en los preparativos para las elecciones presidenciales. Consideramos que el Sr. Arnault tiene razón y que esos elementos tienen una gran importancia por las tres razones siguientes.

En primer lugar, como ya dijeron otros oradores, es evidente que la decisión y el valor de que hicieron gala los propios afganos en el cumplimiento de sus deberes cívicos es la mejor respuesta ante los factores cínicos y pesimistas que a veces pueden prevalecer en nuestro análisis. Es evidente que la resistencia de los hombres y las mujeres afganos a la presión y a la violencia de quienes desean impedirles que ejerzan sus derechos de ciudadanos es la mejor prueba de la decisión del pueblo afgano de superar la actual situación y reconstruir el país. Al mismo tiempo, debo señalar que lo que se ha realizado y lo que se va a realizar son notables muestras de la capacidad técnica y del valor de la Misión de las Naciones Unidas y otros agentes que han contribuido a este éxito.

En segundo lugar, consideramos que la manera en que se está llevando a cabo el empadronamiento indica la próxima tarea a realizar, tarea que la comunidad internacional debe realizar de inmediato y que consiste en garantizar que las elecciones presidenciales se celebren de manera adecuada, al igual que, posteriormente, las elecciones legislativas. Naturalmente, me sumo a las observaciones del Representante Especial y de otros oradores respecto de la importancia que asignan en este contexto a la creación de las mejores condiciones de seguridad posibles. Incumbe a todos nosotros fortalecer nuestros esfuerzos en ese ámbito.

Quiero señalar que Francia, por su parte, ha ampliado su presencia militar al Afganistán participando en el despliegue del Cuerpo Europeo y de la brigada franco-alemana. Un general francés dirige actualmente la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (FIAS). También hemos incrementado el número de nuestros efectivos dentro de esa Fuerza. Hemos hecho otro tanto en el marco de la coalición, y estamos acrecentando nuestros esfuerzos en el tercer curso de capacitación para oficiales del Ejército del Afganistán. En los próximos días nuestro personal militar ascenderá a un número que oscilará entre los 1.000 y los 1.500 efectivos.

Por último, una tercera razón para destacar el proceso electoral es la gran importancia de las elecciones presidenciales. Consideramos que con las elecciones presidenciales concluirá una etapa muy importante en el Afganistán actual. Estimamos que estas elecciones marcarán el comienzo del fin para las fuerzas que desean obstaculizar los progresos y la reconstrucción del Afganistán. Nos parece importante señalar que durante muchos meses la comunidad internacional ha llevado a cabo diversos programas y actividades —reconocemos sus límites y sabemos que no han tenido todos los efectos que hubiéramos deseado— que en el momento en que esa etapa haya concluido comenzarán a adquirir una importancia y una eficacia cada vez mayores. Como dijo el Sr. Arnault, esa etapa es simplemente la del establecimiento del orden legítimo que los afganos han aceptado con el fin de hacerse cargo de su país.

Para concluir, mi país respalda con entusiasmo al Representante Especial del Secretario General, Sr. Jean Arnault. Consideramos que hoy ha sido un mensajero de la esperanza. Confiamos en que esta esperanza dará sus frutos si toda la comunidad internacional en su conjunto sigue trabajando de consuno y moviliza su asistencia en favor del Afganistán.

Sr. Baali (Argelia) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Al igual que mis colegas, deseo manifestarle nuestras profundas condolencias y sentido pésame por las dos catástrofes aéreas que han dejado a tantas familias enlutadas en Rusia.

Doy la bienvenida al Sr. Jean Arnault y le agradezco la excelente presentación del informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán (S/2004/634), así como la valiosa información que ha proporcionado al Consejo, en especial en relación con el calendario para las elecciones y las cuestiones que están en juego.

El proceso de paz en el Afganistán ha llegado hoy a una etapa crucial, quizás la más crucial, con la celebración de las primeras elecciones presidenciales el 9 de octubre y la de las elecciones legislativas en abril de 2005. Estas elecciones, tan largamente esperadas por el pueblo afgano, son un paso importante en la aplicación del proceso de Bonn, ya que permitirán al país sentar las bases para la democracia y seguir avanzando hacia la estabilidad política e institucional. Esperamos que este ejercicio democrático culmine en el establecimiento de un Gobierno representativo y que las elecciones se celebren en condiciones óptimas de imparcialidad y transparencia, así como de seguridad, cuya importancia para el éxito de las elecciones es evidente.

En ese contexto, celebramos la tasa de empadronamiento. Casi 10 millones de votantes se han empadronado, el 41% de los cuales son mujeres. Eso demuestra claramente la decisión del pueblo afgano de participar plenamente en el proceso de reconstrucción del país. En ese contexto, debemos rendir un homenaje especial a los miembros de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), en especial a los trabajadores que se ocupan de tareas electorales, quienes han llevado a cabo una valiosa labor en condiciones sumamente difíciles, a veces arriesgando su vida.

Celebramos los progresos realizados por el Gobierno del Afganistán en la aplicación del plan de trabajo que fue aprobado en la Conferencia de Berlín, en especial en los ámbitos de la administración pública, la gestión presupuestaria y el desarrollo económico y social. Sin embargo, se debe hacer hincapié en la eliminación de la pobreza, el fortalecimiento del Estado de derecho y la promoción y la protección de los derechos humanos.

Observamos que la situación en materia de derechos humanos es cada vez más inquietante y, de hecho, estamos presenciando un deterioro constante de la situación. Esto puede tener consecuencias negativas para la celebración de las elecciones, debilitar el proceso de paz y obstaculizar las actividades de reconstrucción. En las zonas sur y sudoriental, en las que los talibanes y otros grupos extremistas siguen realizando actividades militares, han tenido lugar nuevos ataques contra la policía, el Ejército Nacional del Afganistán y el personal de asistencia humanitaria. Eso ha ocasionado, entre otras cosas, el retiro de Médicos sin Fronteras, cuyas actividades eran apreciadas por toda la población.

Como consecuencia de esos ataques, la población civil se ha visto privada de los beneficios de la reconstrucción y se ha ralentizado el proceso de desarme, desmovilización y reintegración. Las tensiones relacionadas con la existencia de facciones son otra fuente de inquietud en el norte y en el oeste del país —regiones antes consideradas de bajo riesgo— donde se han cometido graves actos de violencia. Por ello, es urgente poner en marcha vigorosamente el programa de desarme, desmovilización y reintegración y acelerar el acantonamiento de las armas pesadas —puesto que los progresos en esos ámbitos han sido insuficientes—, fortalecer al Ejército Nacional del Afganistán y ampliar la presencia de las fuerzas internacionales.

Otro factor de desestabilización del proceso político es la producción y el tráfico ilícitos de estupefacientes, que constituyen una grave amenaza para el desarrollo y la seguridad del Afganistán y que requieren que se brinde un apoyo más firme a las medidas de erradicación y prohibición adoptadas por el Gobierno del Afganistán para poner fin al desarrollo del cultivo ilícito de la adormidera. Asimismo, convendría fomentar los cultivos alternativos y la cooperación entre el Afganistán y sus vecinos para crear una zona de seguridad a lo largo de sus fronteras.

Por último, debe continuar el apoyo internacional en la esfera de la seguridad, a fin de terminar el proceso iniciado en el Acuerdo de Bonn y garantizar el éxito de las próximas elecciones. Es igualmente indispensable procurar desalentar la violencia entre las facciones, facilitar el despliegue de las fuerzas de seguridad afganas y ayudarles a poner coto al tráfico ilícito de los estupefacientes. En este sentido, la decisión adoptada por la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) de aumentar las fuerzas desplegadas en el Afganistán es, como lo indica el Secretario General en su informe, muy alentadora. No obstante, es importante que esta decisión se ponga en práctica rápidamente, y cuanto antes mejor.

Sr. Dumitru (Rumania) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, quisiera hacerles llegar a usted y al pueblo y al Gobierno de la Federación de Rusia las más sinceras condolencias de Rumania por los trágicos accidentes que afectaron a dos aviones rusos. También expresamos nuestra más profunda solidaridad con las afligidas familias.

Me complace sumarme a otras delegaciones para dar las gracias al Representante Especial del Secretario General para el Afganistán, Sr. Jean Arnault, por su excelente exposición informativa de introducción, que nos brindó una actualización oportuna y útil de la situación en el Afganistán. También quiero dar las gracias al Secretario General por su más reciente informe sobre la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) (S/2004/634).

Rumania hace suya la declaración que formulará en breve el Representante Permanente de los Países Bajos en nombre de la Unión Europea. Por consiguiente, me limitaré a hacer observaciones concretas.

Dentro de menos de dos meses, el Afganistán ingresará en la etapa crucial de las elecciones presidenciales. No quiero referirme ahora a lo que simboliza esa etapa esencial en la transformación democrática del Afganistán, pero sí deseo señalar unos cuantos aspectos que, en nuestra opinión, siguen siendo condiciones previas clave para la celebración de las elecciones presidenciales. El objetivo final debe ser la celebración de elecciones fiables, imparciales y libres. Para ello, la comunidad internacional no debe escatimar esfuerzos a fin de apoyar a los afganos para que en los próximos meses hagan frente a los retos que quedan pendientes, a saber, mejorar la situación de seguridad, acelerar el programa de desarme, desmovilización y reintegración y continuar el proceso de empadronamiento.

En primer lugar, habida cuenta de la tríada integrada por la violencia de los extremistas, la existencia de facciones y la industria de los estupefacientes — principales amenazas a la situación actual en el Afganistán— no cabe duda de que se necesita centrar más la atención en la seguridad. En particular, al acercarse las elecciones parece que se está generando un recrudecimiento sin precedentes de las actividades perpetradas por los que se oponen a los procesos actuales, el político y el de estabilización. En este contexto, compartimos plenamente la idea expresada por el Secretario General en su informe, en el sentido de que para garantizar las condiciones propicias para la celebración de elecciones libres e imparciales, sigue siendo indispensable un incremento neto de la asistencia internacional para la seguridad. Asimismo, debe trabajarse mucho más para restablecer un entorno de seguridad acorde con la ampliación de las actividades de asistencia humanitaria y de desarrollo. Igualmente esenciales son las medidas de seguridad que se requieren para proporcionar mayor seguridad al personal y los bienes de las Naciones Unidas.

No cabe la menor duda de que los esfuerzos por evitar que se arraigue la inestabilidad en el Afganistán deben verse igualados por la determinación de la comunidad internacional de cumplir sus compromisos. En ese sentido, Rumania acoge con agrado las decisiones adoptadas en Estambul en la cumbre de la OTAN, y consideramos que el establecimiento de nuevos equipos provinciales de reconstrucción y la asignación de nuevos recursos son medidas cruciales para el futuro del Afganistán. La mayor contribución de la OTAN en el Afganistán demuestra una vez más el peso político y las repercusiones efectivas de la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales en los procesos de estabilización.

Rumania, por su parte, sigue estando comprometida con el Afganistán. Nuestra contribución a la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (FIAS) y a la Operación Libertad Duradera con tropas y personal autosostenible asciende a 500 efectivos. Al mismo tiempo, Rumania sigue contribuyendo con tecnología y personal militar para ayudar a reforzar la capacidad del Ejército Nacional del Afganistán.

Como lo demuestran varios éxitos logrados en materia de administración pública y desarrollo económico y social, el apoyo internacional debe estar firmemente asociado con los propios esfuerzos de las autoridades del Afganistán encaminados a completar el proceso de reforma de las instituciones nacionales de seguridad y a extender la autoridad a todo el país. Esa es la única forma de lograr un avance significativo al tratar de superar los obstáculos generados tanto por decenios de guerra como por la propia naturaleza del poder en el Afganistán en los años recientes.

En segundo lugar, con respecto al empadronamiento de los votantes, nos sentimos entusiasmados por los informes de la UNAMA sobre el número nada desdeñable de afganos que se empadronaron para votar, y apreciamos en particular el hecho de que las mujeres constituyan alrededor del 41% de dicha cifra.

La UNAMA merece un decidido elogio por los esfuerzos que ha emprendido al respecto. Además, teniendo en cuenta las elecciones parlamentarias que se habrán de celebrar en abril del año próximo, quisiéramos recalcar la importancia de seguir adoptando medidas sostenidas y coordinadas encaminadas a lograr un equilibrio entre las múltiples etnias en los niveles ejecutivo y legislativo. Los desequilibrios regionales en los índices totales de empadronamiento de votantes deben ser una advertencia seria al respecto.

En tercer lugar, con respecto a la aplicación del proceso de desarme, desmovilización y reintegración, opinamos que hay que lograr mayores progresos a fin de garantizar un entorno más seguro para la celebración de las elecciones. Sin embargo, la cuestión de la reintegración de los excombatientes debe abordarse con suma precaución, en particular a la luz del alto índice de desempleo actual y habida cuenta de su potencial para generar más inestabilidad.

Por último, en vista de la colaboración general entre el Afganistán y la comunidad internacional — como se reafirmó en la Conferencia de Berlín— quisiéramos destacar brevemente el potencial de la cooperación regional para realzar la estabilidad y el desarrollo del Afganistán. La declaración aprobada en la conferencia de alto nivel sobre cooperación regional, celebrada en mayo en Bishkek, recalcó con razón la importancia de la cooperación regional para la recuperación y la estabilidad en la región. Rumania alienta firmemente al Afganistán y a sus países vecinos a que desarrollen proyectos concretos de cooperación a nivel regional, tanto en el ámbito económico como en la lucha contra el narcotráfico.

El Presidente (*habla en inglés*): Formularé ahora una declaración en mi calidad de representante de la Federación de Rusia.

Ante todo, agradezco a todos los que han expresado sus condolencias a mi país en relación con los dos accidentes aéreos ocurridos simultáneamente, que cobraron la vida de decenas de personas. Muchas gracias a todos, colegas.

Tengo el placer de dar la bienvenida al Sr. Jean Arnault, Representante Especial del Secretario General para el Afganistán, y de agradecerle su detallada exposición sobre la situación en ese país. Damos las gracias al Secretario General por su informe más reciente (S/2004/634) sobre la situación en el Afganistán y sobre las actividades de la Misión de las Naciones Unidas de Asistencia para el Afganistán (UNAMA). Coincidimos con la conclusión fundamental de ese informe: es preciso seguir asignando prioridad a las medidas para garantizar la seguridad del Afganistán. Resulta particularmente preocupante el hecho de que, al acercarse la fecha de las elecciones presidenciales en el país, haya aumentado la ola de actos terroristas perpetrados por extremistas de los talibanes y otras facciones antigubernamentales. Se ha incrementado el número de agresiones contra las fuerzas de seguridad nacionales e internacionales, funcionarios de las instituciones públicas y personal humanitario. Ha aumentado el número de ataques contra colegios electorales y de amenazas contra los equipos de empadronamiento. Resulta evidente que los enemigos de la normalización de la situación tratan, por todos los medios posibles, de socavar el proceso de preparación de las elecciones presidenciales.

Apoyamos la opinión del Secretario General en el sentido de que es preciso tomar medidas decididas urgentes a fin de rectificar esta situación. No debemos subestimar la amenaza que plantean en el Afganistán las actividades desestabilizadoras de los talibanes y Al-Qaida. Hemos señalado reiteradamente el grave peligro que entrañan la renovación de las capacidades militares y políticas de los talibanes y la infiltración continúa de combatientes en el Afganistán, así como el surgimiento de una facción de neotailbanes. Consideramos que la idea de que existen denominados talibanes moderados y los intentos de coquetear con ellos sólo pueden acarrear consecuencias graves y echar por tierra todos los logros alcanzados.

Sin embargo, al parecer, el centro de los esfuerzos recientes se ha ido trasladando de la realización de una campaña contra los talibanes y los barones de la droga que los apoyan al desarme, sobre todo de los comandantes del norte, que en su gran mayoría son leales al régimen actual y están prestos a defenderlo.

Que no quede duda de nuestra preocupación por los escasos progresos que se han logrado en materia de desarme, desmovilización y reintegración de las facciones afganas. La explosiva situación de seguridad dicta la necesidad de acelerar con urgencia el proceso de recogida de armas. Sin embargo, esto no debe hacerse en regiones aisladas, sino en todo el país.

Moscú ha tomado nota de la reciente decisión del Órgano Conjunto de Gestión Electoral de escalonar las elecciones presidenciales y parlamentarias. Con todo,

subiste el grave peligro de que, como resultado de esa decisión, que viola los documentos de las conferencias de Bonn y Berlín, el país encare una situación explosiva caracterizada por una nueva resistencia armada y por la división interna de las estructuras de poder.

El éxito del proceso político en el Afganistán está estrechamente vinculado al mantenimiento del papel central de coordinación de las Naciones Unidas en la solución del problema afgano. En estos momentos, las instituciones internacionales aumentan el nivel de sus actividades en el país, donde se encuentran presentes la OTAN, el Eurocorps, dentro de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad en el Afganistán (FIAS), las fuerzas de la coalición y numerosas organizaciones no gubernamentales. Ha aumentado el número de equipos provinciales de reconstrucción y se han hecho más frecuentes las propuestas en el sentido de que esos equipos y la FIAS se unan bajo la dirección de la OTAN. Nos basamos en la premisa de que los parámetros para la participación de las instituciones internacionales, incluida la OTAN, deben reglamentarse sin ambigüedades por medio de un mandato del Consejo de Seguridad. Sólo de esa forma podremos asegurar la legitimidad necesaria para los esfuerzos internacionales en materia de seguridad.

La eficacia de las soluciones al problema afgano se vincula estrechamente a la erradicación del crecimiento de la producción y el tráfico ilícitos de estupefacientes. Hasta la fecha, las medidas adoptadas por el Gobierno afgano han tenido poco efecto. El peligro de que el Afganistán se convierta en un Estado con una economía dominada por el tráfico ilícito de drogas se hace cada vez más real. La evolución sostenida de la situación en esa dirección pondría en peligro los esfuerzos para restaurar y reconstruir el país y, a largo plazo, amenazaría la paz y la estabilidad en toda la región.

En ese contexto, Rusia está convencida de la importancia de elaborar una estrategia internacional amplia de lucha contra los estupefacientes, que incluya el establecimiento de un cinturón de seguridad en las fronteras afganas. Consideramos que la tarea fundamental del Consejo de Seguridad en esta etapa consiste en proporcionar toda la asistencia posible a las autoridades afganas y a la comunidad internacional para fortalecer sus acciones dirigidas a prevenir una mayor desestabilización de la situación en el Afganistán en vísperas de las elecciones y a asegurar que existan las condiciones más favorables posibles para su celebración.

Reanudo ahora mis funciones de Presidente del Consejo de Seguridad.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante del Afganistán, a quien invito a tomar asiento a la Mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Farhâdi (Afganistán) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Permítame expresarle nuestro profundo pesar y nuestras condolencias por los dos trágicos accidentes aéreos que tuvieron lugar en Rusia el día de ayer. Por su conducto, trasmitimos nuestro pésame al Gobierno ruso, al pueblo de Rusia y a los familiares de las víctimas.

Sr. Presidente: Permítame felicitarlo sinceramente por su reciente nombramiento como Representante Permanente de la Federación de Rusia ante las Naciones Unidas, y por haber asumido la Presidencia del Consejo durante el mes en curso. Doy las gracias a usted y a los demás miembros del Consejo por incluir en el programa de este mes una sesión pública sobre la situación en el Afganistán. Esta sesión nos da la oportunidad de evaluar la situación general que impera en el Afganistán en presencia de la delegación afgana.

Desde hace casi tres años, el Gobierno del Afganistán ha venido registrando importantes progresos en relación con el cumplimiento del Acuerdo de Bonn, suscrito el 5 de diciembre de 2001. En estos momentos, nos acercamos a las etapas finales del cumplimiento de dicho Acuerdo. Las elecciones presidenciales se celebrarán el 9 de octubre de 2004, y las elecciones parlamentarias, en abril de 2005. El dinamismo político y el entusiasmo que esas elecciones han generado entre los afganos puede observarse en el alto número de electores empadronados. Según datos recientes, más de 10,5 millones de afganos han recibido sus cédulas electorales. Más del 41% de los empadronados son mujeres.

Hay distintas organizaciones políticas y sociales e integrantes del panorama político del Afganistán que están participando en el debate y discurso políticos de estas dos elecciones históricas. Estos acontecimientos políticos positivos suponen un gran revés para aquellos grupos extremistas que recurrían a la propaganda de intimidación y amenazas dirigida contra personas que participan en el proceso democrático. El intento de descarrilar las elecciones a base de ataques violentos ha

fracasado. Es importante mencionar que las Naciones Unidas, con su función imparcial y central, han cumplido con su cometido de preparar las elecciones y empadronar a los votantes. El Representante Especial del Secretario General, Sr. Jean Arnault, y el personal de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) han desempeñado una función clave durante todo ese proceso.

La delegación afgana da las gracias al Sr. Jean Arnault por la exhaustiva exposición informativa que ha ofrecido en la sesión de hoy, durante la cual ha actualizado con competencia el informe del Secretario General de 12 de agosto de 2004 (S/2004/634). También estoy agradecido a los miembros del Consejo de Seguridad por haber participado activamente en el debate sobre la situación en el Afganistán. Nos han proporcionado opiniones e ideas importantes sobre la cuestión.

En términos generales, los logros conseguidos en el Afganistán han sido relativos a la consolidación de la paz y la seguridad. No obstante, a pesar de la tendencia predominante, persisten los intentos de los elementos remanentes de Al-Qaida y los talibanes de sabotear y desestabilizar la situación, sobre todo en las fronteras oriental y meridional del Afganistán. Estos intentos tienen por objetivo poner en entredicho la autoridad y la legitimidad del Gobierno del Afganistán. Esos elementos cuentan con su propia red de apoyo en determinados círculos político-religiosos que se hallan fuera del Afganistán. Las fuerzas armadas del Afganistán, la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (FIAS) y las fuerzas de la coalición antiterrorista están trabajando activamente para frustrar los ataques subversivos y terroristas de los grupos extremistas, que van dirigidos principalmente contra la población civil inocente, el personal de socorro y las personas que trabajan en pro de la rehabilitación y la reconstrucción del país.

El hecho más destacado que ocurrió el año pasado fue la aprobación de una resolución del Consejo de Seguridad relativa a la ampliación de la FIAS más allá de Kabul y a la creación de equipos provinciales de reconstrucción. El Gobierno del Afganistán celebró que se aprobara esa resolución.

La Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN), que asumió el mando de la FIAS en agosto de 2003, ha desempeñado una función positiva en los esfuerzos por consolidar la paz. Otro hecho destacado en este contexto fue la transferencia del mando de la FIAS al Cuerpo Europeo. El Afganistán está agradecido a la OTAN y da la bienvenida al mando del Cuerpo Europeo y a su comandante, el General Jean-Louis Py. También valoramos la contribución destacada del Teniente General Rick Hillier, del Canadá, el comandante saliente. El Afganistán espera que la ampliación de la FIAS se lleve a cabo según lo previsto, a fin de garantizar unas condiciones de seguridad durante las próximas elecciones.

Como hemos indicado en reuniones anteriores del Consejo, la recuperación y la reconstrucción económicas en el Afganistán, la seguridad y el mejoramiento de las condiciones de vida de los afganos están estrechamente relacionadas. La rehabilitación y la reconstrucción patentes benefician a la autoridad del Gobierno y contribuyen en gran medida al proceso de paz. El Gobierno debe estar en condiciones de ofrecer servicios, poner en marcha grandes proyectos, construir carreteras y crear empleos. Debe reintegrarse a miles de excombatientes. Sólo el crecimiento económico viable puede garantizar el éxito de la aplicación del programa de desarme, desmovilización y reintegración. La participación activa de la comunidad internacional y la asistencia financiera a los esfuerzos de reconstrucción y rehabilitación en el Afganistán contribuyen en gran medida al restablecimiento de la democracia y a la consolidación de la paz y la estabilidad. En este contexto, el pleno desembolso de los fondos prometidos en la Conferencia de Berlín, que se celebró del 31 de marzo al 1º de abril de 2004, es fundamental.

Durante la visita oficial que hizo hace poco el Presidente Karzai al Pakistán, los días 22 y 23 de agosto de 2004, el Presidente Musharraf le aseguró de manera categórica que no permitiría que nadie utilizara el territorio pakistaní para actuar contra los intereses del Afganistán. A cualquier persona que trate de llevar a cabo actividades terroristas en el Afganistán, turbar el proceso electoral o crear problemas de orden público no se le permitirá salir del Pakistán. El Pakistán actuará en contra de ella.

Para concluir, quisiera asegurar al Consejo que en el Afganistán, incluidas las zonas fronterizas del sur y del este, no se aliena a ningún grupo étnico. Los talibanes emergieron en el sur del Afganistán y no reclutaron a adeptos en las zonas fronterizas hasta finales de 1994. Para entender la realidad actual, conviene leer los numerosos libros especializados que se han publicado hasta ahora sobre los talibanes y en los que se descri-

ben los hechos. Esperamos que llegue el momento en el que Médicos sin Fronteras reanude su valiosa labor en el Afganistán.

El Presidente (*habla en ruso*): Doy las gracias al representante del Afganistán por las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de los Países Bajos, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. van den Berg (Países Bajos) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, quiero hacer llegar por su intermedio al pueblo y el Gobierno de la Federación de Rusia mis sinceras condolencias por la trágica pérdida de vidas causada por los dos accidentes aéreos ocurridos ayer.

Tengo el honor de hacer uso de la palabra en nombre de la Unión Europea. Los países candidatos —Bulgaria, Rumania, Turquía y Croacia— los países del proceso de estabilización y asociación y posibles candidatos —Albania, Bosnia y Herzegovina, Serbia y Montenegro y la ex República Yugoslava de Macedonia— y los países que son miembros de la Asociación Europea de Libre Comercio y pertenecen al Espacio Económico Europeo —Islandia, Liechtenstein y Noruega— hacen suya esta declaración.

La Unión Europea acoge con beneplácito la decisión anunciada por el Órgano Conjunto de Gestión Electoral de celebrar elecciones presidenciales en el Afganistán en octubre de 2004. Esas elecciones son un requisito fundamental en virtud del Acuerdo de Bonn de diciembre de 2001 y constituyen un nuevo hito en el proceso encaminado a forjar un Afganistán democrático, estable y próspero. Además, el Órgano Conjunto de Gestión Electoral ha anunciado que las elecciones para la cámara baja del Parlamento y las elecciones locales tendrán lugar en la primavera de 2005.

La Unión Europea acoge con beneplácito el hecho de que un número alentador de candidatos presidenciales haya presentado su candidatura. Es un hito importante en el camino hacia la democracia. La Unión Europea comprende que, por motivos técnicos y logísticos, es imposible celebrar simultáneamente ambas elecciones este otoño. Ahora lo importante es aprovechar los meses restantes para asegurar que los preparativos continúen a un ritmo acelerado y se reúnan todas las condiciones para unas elecciones libres e imparciales conforme al calendario establecido por el Órgano Conjunto de Gestión Electoral.

En ese contexto, la Unión Europea felicita al Órgano Conjunto de Gestión Electoral por el gran éxito que ha tenido al conseguir que se inscriban para votar casi todos los afganos que reúnen los requisitos para ello, y celebra el hecho de que el 41% de los votantes sean mujeres. La Unión Europea está apoyando y asistiendo al Gobierno del Afganistán en la preparación de las elecciones, entre otras cosas mediante la asistencia financiera y la labor de la Misión de Apoyo a la Democracia y las Elecciones.

La Unión Europea condena los actos de violencia contra los que trabajan en la preparación de las elecciones, actos que se han cobrado varias víctimas. Asimismo, la Unión Europea está seriamente preocupada por los lamentables asesinatos y los ataques dirigidos contra el personal internacional de asistencia humanitaria y los que trabajan en pro de la reconstrucción del Afganistán. El alto nivel de inseguridad que prevalece en varias zonas del Afganistán es un recordatorio de la necesidad de garantizar la seguridad durante las elecciones, reorganizar al ejército afgano e intensificar el proceso de desarme, desmovilización y reintegración. En este sentido, el compromiso y la decisión de la Autoridad de Transición del Afganistán son fundamentales.

La lucha contra los estupefacientes es otra esfera importante. La Unión Europea encomia a la Fuerza Especial de Estupefacientes, del Afganistán, por los decomisos que ha efectuado recientemente, e insta al Gobierno del Afganistán y a la comunidad internacional a que trabajen de consuno para resolver el problema, que afecta a casi todos los aspectos del desarrollo y la seguridad del Afganistán.

El Afganistán ha logrado progresos importantes en estos últimos años. Todavía hay muchos problemas que resolver, pero, aunque algunos de ellos pueden parecer abrumadores, la Unión Europea considera que el pueblo del Afganistán tiene la valentía y la determinación necesarias para hacerlo. El compromiso y el apoyo continuos de la comunidad internacional son también cruciales, y la Unión Europea seguirá trabajando decididamente para que se logre un Afganistán seguro, estable, libre, próspero y democrático.

El Presidente (*habla en ruso*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante del Japón, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Kataoka (Japón) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Para comenzar, permítame sumarme a los oradores que me han precedido para expresarle mis más sinceras condolencias al pueblo de la Federación de Rusia y, en particular, a los familiares de las víctimas de los trágicos accidentes ocurridos ayer.

Con las próximas elecciones presidenciales que han de celebrarse en octubre y las elecciones parlamentarias que tendrán lugar el año próximo, el proceso de Bonn está llegando a su etapa final. El renacimiento del Afganistán como Estado democrático está en juego en esas elecciones. Sr. Presidente: Por lo tanto, acojo con satisfacción su iniciativa de organizar esta sesión para brindar al Consejo de Seguridad y a los Miembros de las Naciones Unidas en general la oportunidad de reconfirmar su decisión de apoyar al Afganistán en estos momentos tan críticos del proceso.

Deseo formular algunas observaciones sobre tres aspectos que considero importantes para el éxito del proceso. La primera se refiere a las elecciones. La inscripción de más de 10 millones de votantes, el 41,4% de los cuales son mujeres, demuestra claramente la firme decisión del pueblo afgano de forjar una nueva nación por medio de un proceso democrático. Sin duda, celebramos esta señal de progreso.

También valoramos el hecho de que, al designar a sus candidatos para la Vicepresidencia, muchos candidatos presidenciales, estén tratando cuidadosamente de lograr un equilibrio étnico con miras a promover la reconciliación étnica. Rendimos homenaje al Órgano Conjunto de Gestión Electoral y a todos los demás interesados en el proceso por los esfuerzos que han realizado hasta la fecha para preparar esas elecciones. Nos complace el hecho de que se hayan firmado memorandos de entendimiento con el Pakistán y con el Irán en relación con la inscripción y la votación fuera del Afganistán, y solicitamos la cooperación de esos países para que la votación en sus territorios respectivos se efectúe con éxito. El Japón, por su parte, seguirá prestando su asistencia y apoyo para facilitar la celebración ordenada de las elecciones.

Segundo, huelga decir que para que las elecciones sean libres e imparciales es indispensable que se garantice la seguridad de los votantes. En este sentido, nos preocupa mucho la situación que impera en materia de seguridad en el Afganistán, que se ha ido deteriorando desde el año pasado como resultado de las actividades subversivas de los talibanes que aún quedan y de elementos de Al-Qaida, los enfrentamientos entre los caudillos y el tráfico de estupefacientes. En la actualidad, la seguridad del personal de asistencia humanitaria y de los que están trabajando en la preparación de las elecciones se ve gravemente amenazada. De hecho, las condiciones inestables de seguridad en el sur y el sureste están causando demoras en el proceso de inscripción de los votantes, lo que demuestra que los grupos extremistas siguen decididos a impedir el desarrollo del proceso electoral.

El Japón condena enérgicamente las actividades de esos grupos, pero al mismo tiempo se siente muy alentado por la decisión de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte de enviar contingentes adicionales al Afganistán. Abrigamos la esperanza de que mejore la situación en materia de seguridad con el rápido despliegue de esas fuerzas.

Tercero, con respecto al proceso de desarme, desmovilización y reintegración, pese a los esfuerzos del Gobierno del Afganistán y de la asistencia de la comunidad internacional, el número de soldados que han ingresado hasta ahora en el programa de desarme, desmovilización y reintegración sigue representando sólo el 20% del total fijado como objetivo para dicho programa, situación que está muy lejos de ser satisfactoria. Actualmente se está considerando la posibilidad de modificar el número establecido como objetivo y el calendario para la realización de ese proceso, teniendo en cuenta la decisión de organizar las elecciones presidenciales y parlamentarias en fechas separadas y sobre la base de la experiencia adquirida hasta ahora con ese programa.

El Japón, como país que está a la vanguardia del proceso de desarme, desmovilización y reintegración, junto con las Naciones Unidas, sigue tratando de promover negociaciones directas entre las autoridades del Gobierno de Transición y los comandantes regionales, llevar a la práctica los programas de incentivo a los comandantes y promover los programas de reintegración, a fin de que pueda mantenerse el impulso para el proceso de desarme, desmovilización y reintegración incluso después de las elecciones presidenciales.

Todas las partes interesadas deben darse cuenta de que jamás se les permitirá que logren sus objetivos por la fuerza. Deben acatar la ley y el debido proceso. A ese respecto, aplaudimos la decisión adoptada en julio por el Presidente Karzai de declarar ilegal lo siguiente: el rearme después del desarme, la

desmovilización y la reintegración; la removilización de los soldados licenciados; el mantenimiento de milicias armadas y la posesión de armas pesadas fuera del marco del Ministerio de Defensa y del nuevo Ejército Nacional.

También es esencial que la comunidad internacional siga unida en su determinación de no permitir que se cree un vacío de poder después del programa de desarme, desmovilización y reintegración. Para ello, debe acelerar la formación del Ejército Nacional y de la fuerza de policía, así como el despliegue de las fuerzas internacionales.

Para las Naciones Unidas y la comunidad internacional en su conjunto, el Afganistán es una prueba importante de lo que podemos hacer por países que necesitan asistencia en el proceso de consolidación nacional después de los conflictos. El proceso de Bonn es todavía frágil y la situación de seguridad sigue siendo precaria, pero con el apoyo de la comunidad internacional y, sobre todo, con la firme determinación del pueblo afgano, hemos llegado ahora a la etapa de organización de las elecciones presidenciales. Seguimos firmemente comprometidos con la reconstrucción nacional del Afganistán y confiamos en que las próximas elecciones serán el primer paso hacia una relación duradera y positiva entre el Afganistán y el resto de la comunidad internacional.

El Presidente (*habla en ruso*): El siguiente orador es el representante del Canadá, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Rock (Canadá) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: El Canadá desea sumarse a los numerosos colegas que han expresado sus sinceras condolencias, en particular a las familias y amigos de quienes perecieron en la tragedia que sufrieron Rusia y su pueblo ayer.

(*continúa en francés*)

El Canadá agradece la oportunidad de dirigirse al Consejo para referirse a esta importante cuestión. Damos las gracias al Sr. Arnault por habernos presentado de manera tan clara la situación sobre el terreno. La presencia de las Naciones Unidas en Kabul proporciona un valioso mecanismo de coordinación y constituye una importante contribución a la rehabilitación del Afganistán, entre otras cosas mediante la consolidación de las instituciones.

Estamos de acuerdo con la conclusión que figura en el informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán de que “para que avance el proceso de paz es necesario ocuparse con firmeza del extremismo, la persistencia de las facciones y el comercio ilícito de estupefacientes” (*S/2004/634, resumen*). En el informe se destaca el hecho de que nos hallamos en una etapa crucial en lo que respecta al logro de los objetivos acordados en Bonn: la reconciliación nacional, la paz duradera, la estabilidad y el respeto de los derechos humanos.

(*continúa en inglés*)

Por su parte, el compromiso del Canadá sigue siendo inquebrantable. Hemos estado en el Afganistán desde el comienzo trabajando por la seguridad y la prosperidad. En efecto, durante los seis últimos meses la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (FIAS) ha estado bajo el eficaz mando del General Hillier, canadiense, como tan generosamente lo ha reconocido mi colega del Afganistán. Hemos mantenido 2.000 efectivos en el Afganistán hasta hace poco con el traspaso del mando de la Fuerza. Tras la reducción paulatina de nuestra contribución actual de contingentes, el Canadá mantendrá la presencia de aproximadamente 700 efectivos en la Fuerza. Sin embargo, por supuesto, nuestro compromiso va más allá de los despliegues militares y entraña compromisos complementarios en las esferas de la diplomacia y el desarrollo.

Sabemos que hay que hacer más para lograr un cambio sostenible. Por esa razón, el Canadá ha prometido 250 millones de dólares estadounidenses adicionales en concepto de asistencia para el desarrollo del Afganistán en el período que concluirá en 2009, con lo cual nuestra contribución total desde 2001 asciende a más de 600 millones de dólares.

De hecho, con la asistencia de la comunidad internacional, el Afganistán ha dado pasos gigantescos: una nueva constitución, el fortalecimiento de las instituciones, la inscripción masiva de los votantes, la continua verificación de los derechos políticos y los progresos constantes en el desarme y el acantonamiento de las armas pesadas.

Sin embargo, los logros obtenidos todavía no son irreversibles. Sin una seguridad y unas instituciones de gobierno verosímiles que rindan cuentas en el Afganistán, sin un crecimiento del sector privado y un aumento del ingreso nacional, la meta de convertirse en

un Estado democrático y autosuficiente seguirá siendo inalcanzable.

Nuestros esfuerzos se ven obstaculizados por las amenazas mutuamente reforzadas constituidas por los caudillos, la reaparición de los talibanes y sus seguidores y los estupefacientes. Esa es una mezcla explosiva. Con el apoyo y la protección generados por lucrativos ingresos de aduana y ganancias procedentes del tráfico de estupefacientes, muchos caudillos tienen la capacidad de emprender acciones autónomas y a menudo son inmunes a los incentivos normales en el contexto del programa de desarme, desmovilización y reintegración. Está claro que esas circunstancias representan el mayor obstáculo para la estabilidad y el progreso del Afganistán y que, si se permite que continúen, amenazan con malograr los progresos logrados en el transcurso de casi tres años. Eso ha sucedido antes y puede suceder de nuevo.

Las autoridades afganas y la comunidad internacional deben manifestar claramente que ese comportamiento es inadmisible. Debemos negar apoyo y legitimidad a quienes optan por favorecer sus propios intereses provincianos en vez de los intereses del Afganistán. También debemos estar preparados para apoyar sanciones contra quienes siguen negándose a acatar las reformas nacionales prioritarias, tales como el programa de desarme, desmovilización y reintegración y el acantonamiento de las armas pesadas. Naturalmente, para ello se requieren medidas resueltas a fin de renovar la autoridad de las instituciones de gobierno ante la opinión pública, así como desarmar y desmovilizar a las milicias que han estado procurando alcanzar sus fines políticos mediante el uso de fuerza. La comunidad internacional debe ahora plantearse cuál será la mejor manera de apoyar al Afganistán en los meses venideros.

En el plazo inmediato, el objetivo principal es garantizar que las elecciones presidenciales y las elecciones parlamentarias que les siguen funcionen sin tropiezos; que sean lo más libres y transparentes posibles. Las elecciones que se avecinan marcan un hito en la vía hacia el establecimiento de un gobierno de base amplia, atento a las cuestiones de género, multiétnico y plenamente representativo. Como se confirma en el informe del Secretario General, si bien las cifras de inscripción de votantes son positivas, se debe prestar una mayor atención a las regiones subrepresentadas, incluidas algunas zonas del sur, así como a los votantes que se encuentran en el exterior.

Apoyamos con firmeza la verificación de los derechos políticos en curso que realizan conjuntamente la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) y la Comisión Afgana Independiente de Derechos Humanos. Nosotros, tanto los vecinos como los asociados del Afganistán, también debemos volver a dedicarnos a prevenir todo acto de violencia que tenga por objeto interrumpir el proceso electoral en el Afganistán; todos esos actos contravienen drásticamente las aspiraciones de la propia población afgana, que ahora han sido expresadas con claridad.

Las elecciones son la etapa final contemplada en el Acuerdo de Bonn. Después de las elecciones corresponderá al Gobierno del Afganistán y a la comunidad internacional formular un plan orientado hacia el futuro que amplíe la visión de Bonn: fijar nuevos puntos de referencia, fundamentales para el desarrollo democrático. No obstante, sin seguridad, particularmente fuera de Kabul, las perspectivas de unas elecciones satisfactorias y de una estabilización general siguen seriamente en entredicho.

Es hora de intensificar nuestra atención en esferas vitales de preocupación para que no pongan en peligro nuestro compromiso general. Entre esas esferas clave se cuentan los caudillos, las milicias, los estupefacientes y los insurgentes. Con el apoyo continuo de la comunidad internacional, el nuevo Gobierno del Afganistán, el ejército, la policía y las instituciones de seguridad demuestran que están a la altura de esas tareas. No obstante, aún queda mucho camino por recorrer.

La comunidad internacional puede aumentar su eficacia asegurándose de que los programas de desarrollo y de reforma del sector de la seguridad en el Afganistán avancen paralelamente. Para que el éxito sea duradero será necesario que el Gobierno sea profesional y reformista y cuente con la ayuda de compromisos sostenidos respecto de los objetivos comunes de desarrollo. El Canadá, en cooperación con los socios afganos e internacionales, en particular el Representante Especial del Secretario General, continuará dando soluciones creativas y viables.

Estamos especialmente agradecidos por haber podido participar hoy en este útil debate sobre el camino que hay que seguir.

El Presidente (*habla en ruso*): Doy las gracias al representante del Canadá por las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador en mi lista es el representante de Islandia, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Hannesson (Islandia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, quisiera sumarme a otros colegas que les han manifestado a usted, a su Gobierno y al pueblo ruso sus condolencias por las dos tragedias aéreas ocurridas ayer.

Islandia, como miembro del Espacio Económico Europeo, se adhiere plenamente a la declaración formulada hace unos minutos por mi colega el Embajador van den Berg en nombre de la Unión Europea. Sin embargo, quisiera destacar brevemente algunas cuestiones.

Ante todo, quisiéramos transmitir nuestro agradecimiento al Secretario General por su franco y esclarecedor informe (S/2004/634) sobre la situación en el Afganistán, así como al Representante Especial por su exposición informativa de esta mañana. Del informe se desprende claramente que la situación es bastante preocupante. Un motivo central de preocupación son las condiciones de seguridad, tanto a corto como a largo plazo.

A corto plazo, es fundamental que se refuercen los equipos provinciales de reconstrucción y que se garanticen condiciones de seguridad en las que pueda avanzar la consolidación de la paz. En nombre de mi Gobierno, quisiera aprovechar la ocasión para deplorar los ataques cada vez más frecuentes perpetrados contra personal de las Naciones Unidas y de organizaciones no gubernamentales en las últimas semanas y decir que lamentamos —aunque por otro lado entendemos— la retirada de Médicos sin Fronteras, una de las organizaciones no gubernamentales más valientes, con más de 20 años de experiencia en el país.

Islandia se compromete a contribuir a establecer la paz en el Afganistán. El Ministro de Relaciones Exteriores de Islandia, Sr. Halldór Ásgrímsson, viajó a Kabul en junio para asistir al traspaso de la gestión del aeropuerto de Kabul a un equipo islandés, que tuvo lugar el 1º de junio. El funcionamiento del aeropuerto es fundamental para el éxito de la labor de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad, dirigida por la OTAN, e Islandia está firmemente comprometida con ese proyecto. Me enorgullece decir que se ha logrado una gestión satisfactoria del aeropuerto las 24 horas del día, si bien debo decir que se ha conseguido a pesar de que el equipo dista mucho de contar con el personal suficiente.

Las condiciones de seguridad a largo plazo de la población se ven afectadas de manera decisiva no sólo por las actividades de elementos extremistas, como los talibanes y Al-Qaida, sino también por el auge de la delincuencia, basada principalmente en el narcotráfico. Ese comercio ilícito presenta tres aspectos: la capacidad de producción, las rutas comerciales y los consumidores. Para derrotar esta amenaza corrosiva para la estabilidad del país a largo plazo debemos afrontar los tres aspectos. A la larga, la capacidad de producción sólo se puede reducir de manera efectiva si a los agricultores se les ofrecen alternativas viables. Parte de la solución que podría hacer la producción de drogas menos atractiva desde el punto de vista económico reside en la fluidez de las rutas comerciales. Sin duda, sería útil adoptar medidas drásticas contra las rutas comerciales; por supuesto, hay que abordar con más eficacia la cuestión de la demanda en este negocio sucio.

Otro factor fundamental para instaurar la seguridad a largo plazo es el éxito del desarme, la desmovilización y la reintegración. Tengo la impresión de que el más difícil de estos tres procesos relacionados —la reintegración— es también en cierta medida el más importante. A los soldados que entregan las armas hay que ofrecerles un papel constructivo y significativo en la sociedad; de lo contrario, se corre el peligro de que sencillamente se hagan de más armas, de las que hay abundantes provisiones.

En el informe del Secretario General queda claro que no hay soluciones fáciles. No obstante, hay aspectos más positivos, como nos ha explicado esta mañana el Sr. Jean Arnault. Quisiéramos felicitar a todos los que han trabajado tan arduamente en el empadronamiento de los votantes. El hecho de que se hayan empadronado más de 10 millones de votantes, el 41% de los cuales son mujeres, es verdaderamente notable.

El Presidente (*habla en ruso*): El siguiente orador en mi lista es el representante de Uzbekistán, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Vohidov (Uzbekistán) (*habla en ruso*): Sr. Presidente: Quisiera transmitirles a usted y, por su conducto, al Gobierno de Rusia y al pueblo ruso nuestro más sentido pésame por las muertes que ocasionaron los trágicos accidentes aéreos ocurridos ayer en Rusia.

Sr. Presidente: En cuanto al tema del orden del día, quisiera darle de nuevo las gracias por haber propuesto que se debatiera esta cuestión en el Consejo de Seguridad y por permitirnos intervenir. Ante todo, quisiera dar las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Jean Arnault, por su exhaustiva exposición informativa sobre la situación actual en el Afganistán.

Acogemos positivamente el progreso que se ha logrado en la aplicación de las conclusiones de la conferencia de Berlín con respecto al logro de una administración estatal eficaz; el establecimiento de componentes, como el ejército, organismos policiales y el sistema de justicia; la promoción del desarrollo social y económico y la continuación de la aplicación del programa de desarme, desmovilización y reintegración.

Los procesos positivos que actualmente se están dando en el Afganistán no sólo posibilitan la rehabilitación pacífica del país, sino que además abren las perspectivas para que éste participe, entre otras cosas, en los procesos de integración del Asia central. Sin embargo, aunque se han producido éxitos iniciales en la reconstrucción del Estado del Afganistán, las dificultades que han surgido en la organización de elecciones generales son preocupantes. Estas dificultades se deben al empeoramiento de las condiciones de seguridad, el aumento de la producción de narcóticos y la lentitud con la que se están aplicando los acuerdos, concertados entre el Gobierno afgano y la comunidad internacional en el marco de la conferencia de Berlín, relativos a la reforma política, social y económica y a la provisión de asistencia financiera y de otro tipo.

Consideramos importante señalar que las conclusiones que figuran en el informe del Secretario General (S/2004/634) relativas a garantizar la seguridad y la estabilidad en el país coinciden con la posición que ha mantenido Uzbekistán en todo momento en el sentido de que los principales esfuerzos de la comunidad internacional deberían ir dirigidos a seguir combatiendo el terrorismo, el extremismo y el tráfico ilegal de narcóticos, y a potenciar la autoridad y la capacidad del Gobierno central del Afganistán. Al respecto, no nos cabe la menor duda de que las Naciones Unidas deben asumir un papel de coordinación.

Quisiera referirme a continuación a algunos aspectos de la visión del Uzbekistán sobre la continuación del proceso de paz en el Afganistán.

El primero de ellos se relaciona con los esfuerzos para desarmar a las facciones político-militares. Debemos acelerar el proceso de renuncia a las armas e incrementar las actividades para la reintegración de los soldados y oficiales desmovilizados a la economía nacional. Debemos crear un organismo encargado de hacer cumplir la ley reglamentado y que cuente con suficientes recursos y, sobre todo, un ejército nacional unificado sujeto a la autoridad central.

El segundo aspecto es la subordinación de las regiones del Afganistán a la autoridad política del gobierno central. No podemos dejar de expresar nuestra preocupación ante el empeoramiento de la situación de seguridad en regiones que anteriormente gozaban de relativa calma.

El tercer aspecto es el fortalecimiento de la campaña de la comunidad internacional para eliminar el terrorismo, el extremismo y el tráfico ilícito de estupefacientes. Expresamos nuestra preocupación ante el creciente número de ataques perpetrados por fuerzas subversivas, bandidos y terroristas dentro del país con miras a evitar la estabilización del Afganistán y la celebración de elecciones generales. Vemos en esas actividades la intervención de fuerzas internas y externas. En ese contexto, consideramos importante señalar a la atención del Consejo de Seguridad las graves amenazas planteadas por las organizaciones religiosas radicales y extremistas tales como Hizb ut-Tahir, e instar al Consejo a que imponga las sanciones más firmes posibles contra las organizaciones terroristas.

El cuarto aspecto es la aplicación sistemática de las decisiones adoptadas en las conferencias de Tokio y de Berlín, entre ellas las promesas de proporcionar asistencia financiera al Afganistán.

En quinto lugar, los Estados vecinos del Afganistán, al igual que los demás, deben abstenerse de injerirse en los asuntos internos de ese país.

Nos preocupa seriamente el nivel sin precedentes de la cosecha y el procesamiento de adormidera en el Afganistán. A fin de evitar la posibilidad de que los estupefacientes terminen por socavar la economía del país, debemos acelerar la aplicación de reformas estructurales de largo alcance de la economía afgana, garantizando así el empleo para su población, en especial para su ejército de voluntarios. Por otra parte, habida cuenta de que hay que contrarrestar el tráfico de estupefacientes en la región del Asia central, contamos con que la comunidad internacional proporcione un apoyo

cada vez mayor al establecimiento de un centro regional de coordinación de la información para luchar contra la delincuencia transfronteriza vinculada con el tráfico ilícito de estupefacientes.

La normalización de la situación en el Afganistán, incluidas las esferas económica y social, garantizará no sólo la seguridad y el bienestar del Afganistán, sino también la estabilidad regional e internacional. En ese contexto, Uzbekistán considera que el Afganistán es parte integral de la región del Asia central y lo alienta a participar en los procesos regionales de integración.

Quisiera señalar a la atención la importancia de utilizar los recursos de los países vecinos para apoyar de manera efectiva la reconstrucción de la infraestructura económica del Afganistán. Uzbekistán proporciona asistencia a la población afgana para la reconstrucción y el restablecimiento de la infraestructura de comunicaciones —carreteras, puentes y ferrocarriles— y la infraestructura eléctrica, a fin de establecer condiciones más favorables para el tránsito de los suministros enviados al Afganistán. El Gobierno de la República de Uzbekistán, junto con los organismos de las Naciones Unidas pertinentes, ha establecido un mecanismo para coordinar el movimiento de suministros enviados por las organizaciones internacionales y los países donantes. Se ha entregado al Afganistán más de 2,5 millones de toneladas de mercancías que han pasado por el puente de Termez-Jeyretan. Uzbekistán ha adoptado medidas para disminuir el costo del transporte de las mercancías y mejorar su infraestructura.

Estamos aún muy lejos de restaurar por completo la paz y la estabilidad en el Afganistán. No obstante, tenemos motivos para considerar que, después de lo que hemos superado juntos, la comunidad internacional no puede permitir que retroceda el proceso positivo en pro de la reconstrucción pacífica del Afganistán. Estoy seguro de que la comunidad internacional tendrá en cuenta las conclusiones a las que se llega en el informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán y que éstas servirán para realzar la eficacia de los esfuerzos para reconstruir el Afganistán bajo la coordinación de las Naciones Unidas.

El Presidente (*habla en ruso*): En mi calidad de representante de mi país, quisiera una vez más agradecer las expresiones de condolencias que presentaron quienes hicieron uso de la palabra.

Reanudo ahora mis funciones como Presidente y doy la palabra al Sr. Jean Arnault para que responda a las observaciones y preguntas que se le formularon.

Sr. Arnault (*habla en inglés*): Quizá lo que más quisiera sería aclarar la situación con respecto al número de efectivos de las fuerzas militares afganas. Como ha ocurrido en muchas situaciones posteriores a un conflicto, la cuestión del número de efectivos de las fuerzas militares es siempre, o casi siempre, objeto de mucho debate. El Afganistán no es la excepción.

El año pasado, la cifra inicial que proporcionó el Ministro de Defensa en relación con el número de efectivos bajo su Ministerio era de aproximadamente 700.000. Tras algunos debates y a falta de una estadística fiable o verificable, se llegó a un acuerdo en noviembre pasado de trabajar con la hipótesis de unos 100.000 soldados y oficiales con miras al proceso de desarme, desmovilización y reintegración. Desde entonces, es decir, desde octubre del año pasado, a medida que las Naciones Unidas y otras organizaciones participaban con mayor detalle en el proceso de desarme, desmovilización y reintegración, fue muy evidente que el número de efectivos de los nueve cuerpos había sido exagerado enormemente. En varios casos, cuando se suponía que un cuerpo contaba con 2.000, 3.000 ó 4.000 soldados, resultó que, como máximo, había en realidad 200, 300 ó 400. Por ello, ahora la hipótesis con que se trabaja en el proceso de desarme, desmovilización y reintegración es que hablamos de un número no mayor de 40.000 ó 50.000 efectivos bajo el mando del Ministerio de Defensa. Esta cifra podría modificarse un poco, pero a medida que avanza el proceso de desarme, desmovilización y reintegración, confiamos en que nos percataremos de que, de hecho, las cifras sean menores y no mayores.

Quisiera garantizar al Embajador del Pakistán y a los miembros del Consejo de que en la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) no hay cabida para la parcialidad política. De hecho, con respecto al análisis general de la situación, comparto en gran medida el análisis presentado por el Embajador del Pakistán, en especial en lo relativo al papel que desempeñan las facciones en la situación de inseguridad. No sólo compartimos su análisis, sino que, como quizá sabe el Consejo, gran parte de nuestro mandato está centrado en la necesidad de controlar y contener la existencia de las facciones mediante el proceso de desarme, desmovilización y reintegración, la verificación del respeto de los derechos

humanos y políticos y, sobre todo, naturalmente, mediante la organización de unas elecciones libres e imparciales en el Afganistán, cuyo propósito en última instancia es la creación de un orden tras la guerra, sobre la base de la voluntad popular y no de un precario equilibrio entre las fuerzas militares establecido tras el colapso del régimen de los talibanes.

No obstante, consideramos que en la actualidad las actividades de los talibanes están dirigidas directamente a socavar la expresión de la voluntad popular y, paradójicamente, lo están haciendo precisamente en las comunidades que pretenden apoyar, que son a las que queremos dar poder de decisión. No negamos en modo algo que los talibanes tienen bienes y recursos en el propio país, aunque el resultado del proceso de empadronamiento y el interés y la pasión por empadronarse de que hicieron gala las comunidades en el sur, el sudeste y el este demuestran, de hecho, hasta qué punto están aisladas esas fuerzas extremistas en la actualidad.

Entre las herramientas que estos extremistas tienen a su disposición se cuentan las operaciones y las infiltraciones a través de las fronteras, que se han utilizado para atacar el proceso de paz y, más concretamente, el proceso electoral. Como UNAMA seríamos irresponsables si no instáramos a la comunidad internacional, a los gobiernos del Pakistán y el Afganistán y a las fuerzas internacionales a que pusieran fin a esta situación, sobre todo en la frontera meridional. Con el apoyo del Consejo de Seguridad lo seguiremos haciendo.

El Presidente (*habla en ruso*): Agradezco Sr. Arnault sus aclaraciones.

¿Hay alguna otra delegación que desee formular alguna observación?

Sr. Akram (Pakistán) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Arnault por sus observaciones finales que, en nuestra opinión, dan la medida de la situación que existe en el Afganistán en estos momentos. Estamos de acuerdo en que los extremistas se esfuerzan por perturbar las elecciones; evidentemente, hay diversas razones para ello. No cabe duda de que, hasta el momento, esas fuerzas no gozan del apoyo popular en el Afganistán, ni siquiera en las zonas meridional y sudoriental.

Sin embargo, quisiera aclarar algo. En nuestra opinión, no son las infiltraciones a través de las fronteras las que están trayendo como resultado la violencia extremista en el Afganistán, incluso en las zonas meridional y sudoriental. Si examinamos la ubicación de los 30 ó 35 incidentes cometidos contra funcionarios electorales que han tenido lugar en los últimos dos meses, aproximadamente, creo que se podría determinar que, salvedad hecha de cinco o seis de ellos, el resto, en su mayoría, ha tenido lugar en el interior del territorio afgano, a una distancia de por lo menos 100 millas de la frontera con el Pakistán. Los cinco o seis incidentes ocurridos en las zonas fronterizas, por lo menos los notificados, se han producido en Nangarhar y en Zabul, cerca de la frontera con el Pakistán.

Cuando se pide o procura la cooperación del Pakistán para que aumente sus acciones dirigidas a detener las infiltraciones surgen dos preguntas.

En primer lugar, creo que lo que estamos haciendo es extraordinario. El esfuerzo que hemos desplegado, con el costo político que el Pakistán ha asumido al llevar sus tropas a territorios en los que ni siquiera nuestros amigos británicos se atrevieron a entrar por 150 años, es notable. Hemos entrado y tratado con las tribus; hemos ido a esos lugares con la paz, con la construcción, con escuelas y con hospitales, para ganarnos el favor de esas tribus hacia nuestro modo de pensar. No obstante, como saben los miembros, hemos encontrado resistencia, y nuestras operaciones aún están en marcha. Muchos de nuestros soldados han muerto. La pregunta que surge es ¿qué más esperan las Naciones Unidas que hagamos? Cuando se nos hace ese llamamiento, ¿qué más se espera del Pakistán en este contexto que no estemos haciendo? Esa es la pregunta.

Estamos convencidos de que estamos haciendo todo lo que podemos. Hemos asumido muchos riesgos políticos y hemos sufrido un gran número de bajas militares, por lo que pedir al Pakistán que haga aún más es injusto. Podemos aumentar la eficacia de nuestras acciones, pero eso requiere el fortalecimiento de nuestras capacidades técnicas y de otras índoles. Creo que nuestros amigos de la Misión de las Naciones Unidas de Asistencia para el Afganistán y nuestros aliados son muy conscientes de cuáles son esas necesidades. No hemos recibido lo necesario a esos efectos, a pesar de las reiteradas solicitudes. Eso se suma a la sensación de frustración que sentimos cuando se nos pide que hagamos más.

En tercer lugar, las acciones transfronterizas son responsabilidad no sólo del Pakistán. Lo son, aún más, del Afganistán y de las fuerzas internacionales que se encuentran en ese país. El Pakistán ha desplegado 75.000 efectivos en la frontera. Quisiéramos saber ¿cuántos se han desplegado del otro lado? ¿Acaso se ha desplegado un número mayor? ¿Acaso las medidas adoptadas del otro lado de la frontera son más amplias que las que enumeré con relación a lo hecho por el Pakistán en nuestro lado de la frontera? ¿Representan un mayor compromiso? La Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad en el Afganistán (FIAS) ha estado de acuerdo en aumentar su presencia en algunos miles. ¿Es ese el tipo de respuesta que se requiere de la comunidad internacional? Si la comunidad internacional nos pide que hagamos más, ¿acaso no debería hacer más ella misma? Si las Naciones Unidas nos piden que hagamos más, ¿acaso no deberían pedirle a la FIAS, por lo menos, que hiciera esfuerzos equivalentes a los nuestros del otro lado de la frontera?

Se trata de cuestiones reales y prácticas. Por ende, debo decir que mi Gobierno es muy sensible a cualquier afirmación en el sentido de que podemos hacer más de lo que estamos haciendo sin la ayuda de la comunidad internacional.

El Presidente (*habla en ruso*): No hay más oradores inscritos en mi lista.

El Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa del examen del tema que figura en el orden del día.

Se levanta la sesión a las 13.40 horas.